

Identidades múltiples y *cross-cutting ties* (nexos transversales) en la teoría de los conflictos: aspectos somalí y oromo*

GÜNTHER SCHLEE**

Resumen: En la teoría antropológica, de manera notable la de Max Gluckman, los nexos transversales se han descrito casi exclusivamente como fuerzas aglutinadoras o factores de "cohesión". El hecho de que todos pertenezcamos a grupos y categorías definidas por diferentes criterios y tiendan a entrecruzarse entre sí, ha sido visto como algo que promueve la paz y sirve para "desescalar" los conflictos en la sociedad.

Estamos conscientes de que nuestros adversarios en determinado contexto podrían ser nuestros aliados en otro, y por consiguiente no llevaremos los conflictos a un punto tal que afecte a la sociedad.

En este artículo se introducen algunas variaciones. Tomando estudios de caso de África del este y el noreste, mostramos que los nexos transversales no necesariamente limitan o sirven para reducir los conflictos.

Abstract: In anthropological theory, most prominently by Max Gluckman, cross-cutting ties have almost exclusively been discussed as binding forces, or as factors of "cohesion". The fact that we all belong to groups and categories which are defined by different criteria and tend to criss-cross and overlap with each other, has been seen as promoting peace in society and as de-escalating conflicts: We are aware of the possibility that our adversaries in one context might become our allies in another context and therefore we do not escalate conflicts to a point which disrupts society.

In this article some variations are introduced. Taking case histories from East and North-East Africa, it is shown that cross-cutting ties do not necessarily lead to limitations or de-escalation of conflicts.

INTRODUCCIÓN

QUIEN SE DEDICA AL ESTUDIO DE TEMAS típicamente etnológicos como las estructuras segmentarias de clanes y etnicidades de pequeños espacios, se ve confrontado desde hace décadas con el criterio de que el tema, cuando mucho, es de interés museístico, porque el desarrollo, se quiera o no, tiende a las identificaciones nacional-estatales, que —según el postulado teórico modernista— tarde o temprano remplazarán todas las identificaciones en competencia. Pero el hecho de que el proyecto del Estado nacional haya fracasado en muchas partes, especialmente en África, ya no es un secreto para nadie; últimamente, sin embargo, se habla cada vez más de globalización que, como se cree, tiene las mismas consecuencias: la nivelación de las diferencias.

* Algunos elementos de este artículo han sido presentados anteriormente en el Colloquium Africanum de la Universidad de Colonia, en el Forschungskolloquium Entwicklungssoziologie (Coloquio de Investigación de Sociología del Desarrollo) de la Universidad de Bielefeld, en una Asociación Cultural de los Somalíes en Münster, Alemania, y en el Congreso Internacional de los Estudios Etopes en Kyóto, Japón. Agradezco a todos los participantes en las discusiones por sus comentarios. La versión española no hubiera sido posible sin Anne Garrido Agurto, Universidad de Bielefeld.

** Dirigir correspondencia a Universität Bielefeld, Postfach 100131, D-33501, Bielefeld, Alemania; tel.: (0521) 106-4639; fax: (0521) 106-2980; e-mail: Guenther.Schlee@post.uni-bielefeld.de.

Esta acción niveladora se atribuye a la globalización, ante todo en las descripciones populares; en cambio en la ciencia existe por lo general consenso respecto de que la globalización no necesariamente significa europeización o norteamericanización, ni necesariamente modernización, según los modelos de desarrollo de las naciones industriales. El intercambio de bienes y personas junto con las nuevas formas de comunicación, que muchas veces hacen innecesaria la presencia física de las personas, permite una presencia mundial de las más diversas culturas y subculturas.

En vez de desaparecer del mapa, como aún temían los románticos y esperaban los optimistas del desarrollo en los años setenta, las culturas "no occidentales", el objeto clásico de la etnología, se han acercado más que nunca a nosotros y es factible obtener informaciones precisas sobre ellas. Los movimientos políticos apelan a la independencia real o supuesta de estas culturas y ponen de relieve los factores étnicos, por lo cual, el modelo de conflictos más común en todo el mundo es actualmente el "conflicto étnico" del cual, ciertamente, sobran los ejemplos.

Por otro lado, las etnias y culturas, a diferencia de lo que antes se suponía, no son entidades con gran constancia temporal que existen por sí solas, sino que se forman y articulan en el contacto con otras, contacto agresivo o pacífico, y a través de una determinada división del trabajo. Incluso las culturas "aisladas" de ciertas tribus, descritas por los primeros etnólogos, rara vez estaban realmente aisladas, y hoy en día ya no lo están en absoluto. El cambio decisivo, por tanto, no es la desaparición de ciertas culturas, sino la mayor interacción entre éstas. Llama mucho la atención que como consecuencia de este desarrollo, aunque no como algo único, se refuerce cada vez más la identificación étnica, un fenómeno que parece oponerse totalmente a las teorías clásicas de la modernización.

Los nacionalistas y apologistas de las culturas locales siempre destacan especialmente la constancia temporal, el "carácter intrínseco incambiable", de las estructuras propagadas por ellos; la etnología más reciente, en cambio, parte de la base de que las etnias y culturas son construcciones sujetas a presiones múltiples de reacomodo y, por lo tanto, a frecuentes modificaciones e incluso a manipulaciones intencionadas. Pero casi se desconoce cómo funcionan los factores que rigen dichos procesos de construcción en particular. Esta incógnita sólo se puede aclarar mediante comparaciones relativamente extensas y completas.

En la historia de la etnología no siempre se siguieron de igual modo las perspectivas comparativas; a veces, y también en los últimos años, se descuidaba la comparación sistemática o incluso se renunciaba explícitamente a ella. James Frazer, el creador de la disciplina en el siglo XIX, sin duda trabajaba de un modo comparativo, aunque su evolucionismo, desarrollado en el gabinete, así como sus especulaciones históricas, hayan enfrentado un rechazo muy amplio. Después de cambiar de paradigma y pasar al funcionalismo usado de manera sincrónica, basado en la investigación de campo a la usanza de Malinowski, las comparaciones supraétnicas se han hecho cada vez más problemáticas.

El análisis se concentraba en el funcionamiento interno de una sociedad; el intento de establecer comparaciones generalmente fallaba. Radcliffe-Brown, por ejem-

plo, contemporáneo de Malinowski, aseguraba que la creación de sus modelos era de tipo científico, pero la comparación de tipo estructural-funcionalista en realidad sólo tuvo resultados muy modestos. Las unidades de investigación se desvanecían al ser examinadas por los etnólogos: es evidente que las culturas extraeuropeas investigadas no dejaban de existir; pero los investigadores se convencieron cada vez más de que no eran unidades enumerables, aisladas entre sí, y en los casos que quizás lo hubieran sido, iban perdiendo ese carácter debido a los procesos políticos y económicos. Entonces muchos etnólogos eludían estos problemas, haciendo estudios cada vez más detallados de casos aislados, sin esforzarse por encontrar una metodología comparativa.

También el difusionismo de tipo alemán y austríaco, y posteriormente su versión estadounidense, se basaban en la comparación cultural; pero actualmente están tan muertos como el evolucionismo unilineal del siglo XIX. Aquí han desempeñado un papel importante algunos factores políticos, así como el cambio de las modas intelectuales. Muchas de las preguntas más interesantes de esta línea de investigación, por ejemplo las referentes a las condiciones necesarias para aceptar o rechazar elementos culturales exógenos, quedaron sin respuesta y están a la espera de ser estudiadas nuevamente, con base en datos actuales mucho más completos.

Por último, estas formas de investigación comparativa también han sido sustituidas por estudios de caso aislados, algo que satisface la idea de un relativismo cultural sumamente difundido, ante todo en Estados Unidos, que describe los valores de cada cultura como valores incambiables e incomparables correspondientes a su ser más profundo. Según él, las comparaciones podrían conducir a valoraciones. Y éstas, al considerar que cada formación que se autodefine como una "cultura" tiene el mismo derecho de existir, son "políticamente incorrectas". Estos criterios naturalmente coinciden con los de los apologistas de los diversos movimientos étnicos y nacionalistas que invocan estas "culturas".

La interpretación de las culturas individuales aisladas y el estudio de las significaciones o acepciones culturales requiere la descripción del cambio histórico (que en sí ya rompe la perspectiva de la cultura individual aislada, porque "el pasado es un país extranjero". ¿Es mayor o menor la distancia cultural entre hoy y el siglo XIX que entre Estonia y Etiopía?). Al comparar diferentes épocas y lugares distintos, es preciso examinar exhaustivamente las relaciones entre las percepciones culturales, los factores sociales, políticos y económicos. Especialmente frente a la escuela de Malinowski y su énfasis en el "presente etnográfico", es preciso insistir en la necesidad de una perspectiva diacrónica. Aquí el estudio etnológico de campo debe ser completado mediante el repertorio metodológico de la investigación histórica.

La evaluación correlacional-estadística de materiales recogidos bajo aspectos dispares e incomparables en todo el mundo ha provocado problemas grandes. Incluso para ordenar el material y definir competencias se hacen categorizaciones, que —catalogadas a veces burlescamente como "*compartments*" o "secciones"— en algunos casos parecen bastante artificiales. Lo que ocurre es que la economía, la religión, el parentesco, etc., no se definen del mismo modo en todas partes. Y para

poder obtener dimensiones comparativas en la profusión de elementos culturales específicos, se hacen abstracciones, de modo que los resultados a veces llegan a parecer lugares comunes.

Por este motivo y para abandonar esta línea de investigación (otros dicen benévolamente para complementarla), se han desarrollado otras formas de comparación, que no pretenden ser universales, y generalmente (por la escasez de los casos), se abstienen de hacer evaluaciones cuantitativas. La brujería, por ejemplo, se estudia comparativamente en una serie de etnias africanas, que entienden más o menos lo mismo sobre el concepto, o se efectúa una comparación binaria entre África y la Europa de comienzos de la época moderna. Este método va ligado a ganancias y pérdidas: se gana el tiempo, que de otro modo se habría perdido, tratando —frecuentemente en vano— de definir razonable y universalmente un concepto (que en un contexto restringido está lo suficientemente claro) y comprobarlo luego empíricamente. El investigador también gana al formarse una idea de cómo funcionan concretamente las relaciones entre causas y efectos, que de otro modo (por la ampliación de las categorías, al pretender llegar a conceptos generalizables) son encubiertas. Además, se gana una nueva percepción, porque en la comparación limitada es posible hacer uso de datos “cualitativos” y casuísticos. Se pierde la pretensión de la validez universal y la posibilidad de llegar a comprobar estadísticamente ciertas hipótesis.

Al final de este tipo de proceso de investigación no existen explicaciones universales, sino *middle range theories* (teorías de rango medio).

INVESTIGACIÓN DE CONFLICTOS

En una región en guerra no siempre es fácil identificar quién lucha contra quién, porque las guerras entre Estados, que son corporaciones jurídicas bien definidas con límites precisos en el mapa, hoy en día son realmente poco frecuentes. Las guerras actuales tienen lugar dentro de los Estados, o se producen entre partes de Estados diferentes. Los movimientos regionales o étnicos, en alianza más o menos secreta con gobiernos o Estados vecinos, y frecuentemente ayudados —en cuanto a publicidad y organización— por organizaciones internacionales, mediadores bien intencionados que compiten con estas organizaciones, un movimiento de solidaridad en alguna parte de otro continente, organizaciones humanitarias que mediante su ayuda internacional o transnacional en alimentos y atención médica liberan recursos locales para la guerra, todos ellos intervienen, de una u otra manera, en la guerra. Pero incluso si solamente nos limitamos a los combatientes inmediatos, no siempre es fácil saber quién lucha contra quién. Porque según el nivel de discusión en el que se plantee, la respuesta puede ser totalmente diferente.

Un ejemplo relativamente bien investigado etnológicamente es el del nordeste de África con las diversas guerras locales sujetas a diferentes interacciones en Etiopía y Somalia. Las partes en conflicto de aquella región se autodenominan “movi-

mientos/frentes/organizaciones”, llevando además algún epíteto programático como “nacional/popular/revolucionario/de liberación”, con ocasionales referencias a categorías etnonacionales más grandes como “etíope/oromo/somalí”. De esta manera, se han adaptado óptimamente a las discusiones occidentales del derecho de autodeterminación de los pueblos y la emancipación de las masas subyugadas. Pero cuando se va al lugar mismo de los acontecimientos y no se cuestiona a los dirigentes —cuyos enfoques e interpretaciones se propagan en los medios y por tanto en la percepción de nuestra opinión pública, de nuestros políticos e incluso de nuestros politólogos—, sino a los partidarios y a las víctimas civiles, entonces se llega a la conclusión que éstos frecuentemente no tienen idea de lo que está ocurriendo. A la pregunta “¿quién contra quién?” responden con subcategorías étnicas y nombres de clanes: boran, garre, hawiye, arsi, marehan. El objeto de las controversias desde esta perspectiva no es el poder en el Estado central, ni la autonomía regional, sino son —como ha sido desde tiempos inmemoriales— los derechos de agua y pastoreo. Es como si a niveles distintos de la realidad se efectuaran simultáneamente dos guerras diferentes en la misma región. Al agudizar algo más la óptica se descubre un rompecabezas aún más pequeño de clanes, subclanes y linajes bajo estas categorías de orden medio, y se revela que las diferentes unidades superiores están compuestas por diversas combinaciones de las mismas subunidades. Además, en un modelo segmentario de descendencia, los segmentos de orden inferior pueden escoger los segmentos de orden superior, de los cuales hacen derivar sus orígenes, y con los cuales tienen relación. Es así como existen algunos oromo que se insertan en la genealogía somalí y viceversa. Cabría preguntarse dónde están los límites de la dependencia de la perspectiva y de la arbitrariedad de la manipulación.

Cabría preguntarse si todas estas identidades, en cuyo nombre mueren tantos seres humanos, son puras ficciones. Los títulos de libros según el modelo “La invención de...” han tenido un auge enorme en los últimos años. Desde “África” hasta “India”, los Estados “nacionales” como Etiopía y la “nación” misma, todo parece haber sido meramente inventado. Los llamados primordialistas, que destacan el carácter primitivo de las etnias y naciones, frecuentemente miembros o partidarios de una u otra “nación” subyugada, se defienden contra estas imputaciones y señalan la realidad de las características y los acontecimientos en que basan estas discusiones sobre la identidad. Según ellos, no existen invenciones de la nada. En realidad, la metáfora de la “construcción” en este caso es más idónea que el concepto de la “invención”. Porque la construcción no resulta de la nada, sino que necesita material. Y en la construcción de identidades sociales, al igual que en la construcción en general, se usan preferentemente materiales locales, cosas que existen en el contexto local y a las cuales no se les puede negar “realidad”. La historia se puede falsificar, y un pasado heroico, al cual se refiera la ideología de una comunidad, puede haber sido inventado. Es mucho más frecuente, sin embargo, que estas construcciones de una identidad determinada, que pretenden ser plausibles, se valgan de ciertos elementos de la tradición con una base histórica: se citan sucesos históricos, carac-

terísticas culturales observables, diferencias dialectales existentes, todo ello innegable. No obstante, al escoger y evaluar las diferencias, se observa que estas construcciones tienen un sinnúmero de opciones. Es así como se puede llegar al extremo de negar totalmente las diferencias de dialecto o exagerar y hablar de diferentes idiomas, lo que implica modos de ser y mundos intelectuales totalmente distintos, según si se persigue una estrategia argumentativa inclusiva o exclusiva; el caso del serbio y el croata, del hindi y el urdú ilustran el punto.

Tampoco la secuencia del uso de criterios es universal. Al dar prioridad al criterio de religión y aplicar después el del idioma, se obtiene una división muy diferente en lo tocante a los “pueblos”, que al hacerlo a la inversa. La “*umma*” islámica es una comunidad religiosa, que tolera diferencias en el idioma, mientras que el Estado nacional moderno es prioritariamente una comunidad idiomática, que tolera la pluralidad religiosa.¹

Resultan aun otras opciones en el caso de la “identificación politáctica”, vale decir, cuando está en juego simultáneamente más de una taxonomía. Examinemos una taxonomía de clanes, que se subdividen en subclanes y linajes, y una taxonomía étnica con categorías étnicas mayores y menores. En el caso citado anteriormente de las relaciones interétnicas entre clanes, cada parte —en determinadas situaciones— tiene la opción de remitirse a diferencias o a aspectos comunes a lo largo de la dimensión etnia o la dimensión clan, según a quién quiera incluir o excluir, tranquilizar, desterrar o ahuyentar, o de quién solicite algún servicio o beneficio. Ésta es una forma de inteligencia, que causa horror (o incluso huele a traición) a los proto-nacionalistas que necesitan de unidades nítidamente delimitadas.

En muchas partes, donde las identificaciones etnolingüísticas y religiosas son más o menos equilibradas y se solapan mutuamente, se da —por estas taxonomías— la misma situación politáctica. Donde hay sunnitas y alevitas entre curdos y turcos (o viceversa, curdos y turcos entre sunnitas y alevitas), es posible —según convenga— aducir la diferencia religiosa, la religión común, la diferencia idiomática o la lengua común (Firat, 1997).

Esto tampoco es del gusto de los nacionalistas. Europa Central y Oriental, con sus múltiples cambios de sistemas políticos y sus desplazamientos violentos o contractuales de fronteras, también ofrecen abundante material de ilustración en este sentido. En el este de Polonia, por ejemplo, se trató de desenredar esta situación politáctica, presionando a toda la población de lengua polaca para que adoptara la religión católica apostólica romana, mientras que los ucranianoparlantes podían seguir siendo católicos griego-unidos u ortodoxos. Para estos últimos no existía la coacción de convertirse, solamente las trabas y triquiñuelas habituales (p.e. los traslados de la población a otras regiones). Al otro lado de la frontera, en cambio, se producía el mismo proceso a la inversa: se daba a entender a los ucranianos que en realidad

¹ Los párrafos precedentes han sido influidos por las discusiones con Wolfgang Klein, Stephen Levinson y Christopher Hann.

no debían ser católicos apostólicos romanos (Hann, 1985 y Hann, información personal).

Los límites de unidades sociales, especialmente fronteras étnicas, ya sean nacientes o establecidas, pueden ser el foco de diversas formas de interacción. Una de ellas es la guerra. Frecuentemente son más bien las fronteras nacientes las que juegan un papel en relación con la guerra, porque las diferencias que hasta entonces habían sido irrelevantes, por ejemplo, diferencias mínimas de dialecto o pertenencia a diferentes religiones que ya no se practican, se exageran y usan como criterios étnicos o —en caso de separación— nacionales de diferenciación en los conflictos, que no necesariamente han sido provocados por estas diferencias. Vale decir que en estos casos, la etnicidad es más una consecuencia que una causa de la guerra, y los “conflictos étnicos” se definen justamente como conflictos que surgen al destacar categorías étnicas mediante actos de violencia. Si la etnicidad también cuenta entre las causas de estos conflictos es una pregunta que debe ser analizada independientemente caso por caso.

Pero la diferencia no siempre tiene como correlativo la enemistad. La relación orgánica recíproca de diferentes elementos como forma de integración es —desde Durkheim— un factor fijo de nuestro repertorio de explicaciones. También las etnias pueden ser parte de formas de integración metaétnicas relativamente sin conflictos, si se interrelacionan en un sistema de división del trabajo o según el principio de los nichos en el mercado, usando una u otra forma de reducción de competencia. La etnicidad prácticamente puede ser un instrumento de distribución pacífica de esferas de acción y, por tanto, un medio de integración. Si se desea comprender la interacción de las etnias, el estudio no debe limitarse a los conflictos interétnicos. Mediante la investigación sistemática de las variables concomitantes no sólo se estudian las condiciones de la guerra, sino también las de la paz, de la fecundación y el enriquecimiento recíproco. En este contexto, es de interés muy especial una serie de relaciones, que algunos autores describen como inhibitoria de conflictos y otros como causante de la escalación de ciertos conflictos. Pero es imposible que simultáneamente tengan efectos opuestos, es decir, o una o la otra teoría necesariamente es falsa; es preciso aclarar las condiciones en las cuales son lo uno o lo otro. En este caso se trata de los llamados nexos transversales, es decir, aquellos vínculos que discrepan de los límites fijados y existen según otros criterios.

NEXOS TRANSVERSALES (*CROSS-CUTTING TIES*)

En relación con los robos a mano armada y las guerras, los nexos transversales en general han sido señalados como factores cuya eficacia actúa en contrasentido. Los vínculos de parentesco u otro tipo, existentes con personas que rebasan el límite étnico o de un límite del clan, mitigan los conflictos entre los grupos involucrados, o al menos canalizan la violencia. Se evita, por ejemplo, causar daño directo a parientes en el grupo atacado y se prefiere que otros del propio grupo lo causen.

Bolig (1992:23) resume esta tesis de la siguiente manera: "Las personas que pertenecen simultáneamente a dos grupos tendrán interés en que los conflictos entre estos grupos no sean solucionados con violencia. En caso de discordia, estas personas se encuentran en un conflicto de lealtad, que sólo se puede acabar cuando el conflicto se soluciona de manera rápida y sin violencia" (traducción A. Garrido A.). Según este autor, las relaciones de interacción más allá de los límites del grupo, es decir, nexos transversales, conducen a lealtades conflictivas, especialmente cuando estas relaciones tienen un valor especial para los actores.

Éste es el caso cuando existen —por ejemplo— relaciones por matrimonio con el otro grupo, es decir, cuando la propia mujer o madre proviene de aquel grupo. El sentimiento de lo extraño y desacostumbrado con frecuencia es muy acentuado, cuando la barrera de la exogamia, ya sean pautas definidas local o genealógicamente, resulta muy amplia. Entonces nos encontramos con afirmaciones como "también luchamos contra los que contraemos matrimonio", que ya en 1974 fue el punto de partida de Lang para su tesis doctoral sobre "Exogamia y guerra interna en sociedades sin poder central".

La guerra entre grupos que están vinculados entre sí por relaciones de matrimonio, por tanto, no puede explicarse con la conclusión de que el matrimonio conduce a la guerra, porque no siempre es así; quizás sea más acertado decir que aquellos con los que se tienen relaciones matrimoniales y con los que se está en guerra tienen una característica común: el hecho de ser extraños, y es por eso por lo que las dos categorías se superponen en gran parte. Se acostumbra contraer matrimonio fuera del propio grupo y allí también se hace la guerra. En esta situación se da entonces que miembros de grupos enemigos a veces tengan relaciones de parentesco por matrimonio, que probablemente valoren mucho. Ello podría ser un ejemplo de nexos transversales en forma de relaciones afines.

Pero también existen nexos transversales debido a que los miembros del mismo grupo unilineal de descendencia estén repartidos en diferentes grupos locales enemistados entre sí. Éste es el caso entre los nuer (Evans-Pritchard, 1940). Max Gluckman, quien fue uno de los primeros² en describir los potenciales efectos de desescalada de los nexos transversales, y ciertamente el que lo hizo de la manera más elaborada y consistente, dice —admitiendo explícitamente que Evans-Pritchard no proporciona ninguna prueba empírica para ello— que cada uno de los grupos involucrados en conflictos violentos sabe que, debido a la dispersión geográfica, tiene miembros de su propio grupo "viviendo entre los vengadores", y afirma que este hecho ejerce una presión sobre ellos, que los hace buscar una solución negociada (1966:11). Esto cuadra muy bien con la teoría de Gluckman, que no es una teoría de los conflictos (los conflictos son ubicuos por la diferenciación de grupo y

² Atribuye sus ideas al poeta, dramaturgo y ensayista T. S. Eliot, quien en 1949 escribía "mientras más conflictos y celos, mejor: de modo que cada cual tenga que ser aliado del otro en algunos aspectos, y adversario en algunos otros; así no predominará ningún conflicto, ninguna envidia y ningún miedo", citado por Gluckman, 1966:2, traducción nuestra).

la competencia, por ejemplo, por el poder, y no requieren muchas explicaciones), sino una de la paz relativa: intenta explicar por qué la violencia frecuentemente es más restringida y regulada de lo esperado o se evita totalmente. En este sentido, pretende explicar la "cohesión". Huelga decir que esto cae dentro de la tradición funcionalista, que destaca los factores que mantienen unida la sociedad y restablecen los equilibrios. No es éste el lugar para discutir los méritos y defectos de esta teoría en general. Volvamos a un tema más modesto: los efectos de la existencia de nexos transversales en una situación de conflicto violento.

Basado en el caso de los tauade en las montañas de Papúa, Nueva Guinea, Hallpike (1977) ha descrito lo que Gluckman (1966:12) buscaba en vano en Evans-Pritchard (1940): ¿qué sucede a la propia gente que vive del otro lado de la línea de conflicto y qué significa éste para el desarrollo? En su exposición llegó a la sorprendente conclusión de que estos nexos transversales no tenían ninguna acción atenuante en cuanto al conflicto ni lo canalizaban, sino por el contrario, contribuían a su escalamiento. Porque debido a la manera de asentarse en forma dispersa, era frecuente que algunos miembros de otro grupo, que había agredido al propio, vivieran en las inmediaciones, y en ellos se consumaba entonces la venganza. Y como la venganza requiere una respuesta, es fácil imaginarse la dinámica que resulta del desahogo producido por estos actos de venganza mediante este tipo de nexos transversales.

Los nexos transversales, por tanto, pueden actuar de más de una manera en la formación de relaciones pacíficas u hostiles entre grupos. En el ejemplo que presentaré se puede observar que los nexos transversales también pueden resultar problemáticos en las relaciones dentro del propio grupo. Cuando alguien se siente comprometido solidariamente frente a segmentos de grupos ajenos, puede suceder que otros segmentos del propio grupo se sientan ofendidos.

Estas consideraciones metodológicas y teóricas previas deben ser un programa y una meta deseada. El trabajo realizado hasta el momento es sólo una ínfima parte del amplio estudio comparativo postulado. Mi contribución sólo se limita a la presentación de dos casos de un examen comparativo de este tipo, para tratar de llegar —con ayuda de los textos disponibles— a algunas generalizaciones tentativas, o al menos a derivar de ellos algunos planteamientos de interés general. Ambos ejemplos son del este o nordeste de África.

PRIMER CASO: ASALTOS ENTRE RENDILLE Y GABBRA EN EL NORTE DE KENIA

Entre los rendille y los gabbra, dos etnias que crían camellos en el norte árido de Kenia, existe una separación nítida en cuanto al idioma hablado. Los rendille hablan una lengua semejante al somalí, mientras que los gabbra hablan el dialecto boran del oromo. Ambos idiomas pertenecen a la rama de las lenguas cusíticas orientales de la llanura (Lowland East Cushitic), pero son tan diferentes que prácticamente no existe posibilidad de comprenderse mutuamente. Esto sólo es posible gracias al bilingüismo existente en la región. La diferencia étnica entre los rendille

y los gabbra también es claramente visible en la vestimenta, la forma de las viviendas y la estructura de sus poblados.

Esta diferencia evidentemente no implica una enemistad permanente, pero la relación entre ambas etnias sí se caracteriza por guerras, que vuelven a estallar esporádicamente. Durante la fase guerrera (1965 a 1979) de la clase de edad llamada *ilkichili* de los *rendille*, las relaciones entre ambos grupos durante largo tiempo estuvieron reducidas a un mínimo (Schlee 1979:359-373). En su collar blanco de perlas se reconocía a aproximadamente 300 guerreros *rendille* como asesinos de *gabbra*. Y como algunos de ellos habían matado a varios enemigos masculinos, sin contar a las mujeres muertas, que habría que sumar, cabe suponer que los *gabbra* a su vez mataron un número equivalente de *rendille*, lo que permite calcular la magnitud del tributo de sangre de ambos grupos durante el conflicto, considerando que cada uno solamente comprende aproximadamente 20 000 personas. Los *gabbra*, que viven a ambos lados de la frontera etíope, tenían más acceso a armas de fuego, pero los *contraataques* nocturnos de los *rendille*, más diestros en el uso de la espada y la lanza a corta distancia, también eran sumamente temidos. No obstante, al volver a brotar este conflicto en 1994, los *gabbra* tenían una ventaja decisiva. Por la caída del gobierno de Mengistu en Etiopía y la huida en masa y deserción de sus partidarios y soldados, había llegado una verdadera avalancha de fusiles de tiro rápido y otras armas modernas al norte de Kenia. Y por su cercanía a la frontera, los *gabbra* nuevamente habían tenido la oportunidad de abastecerse de ellos.³

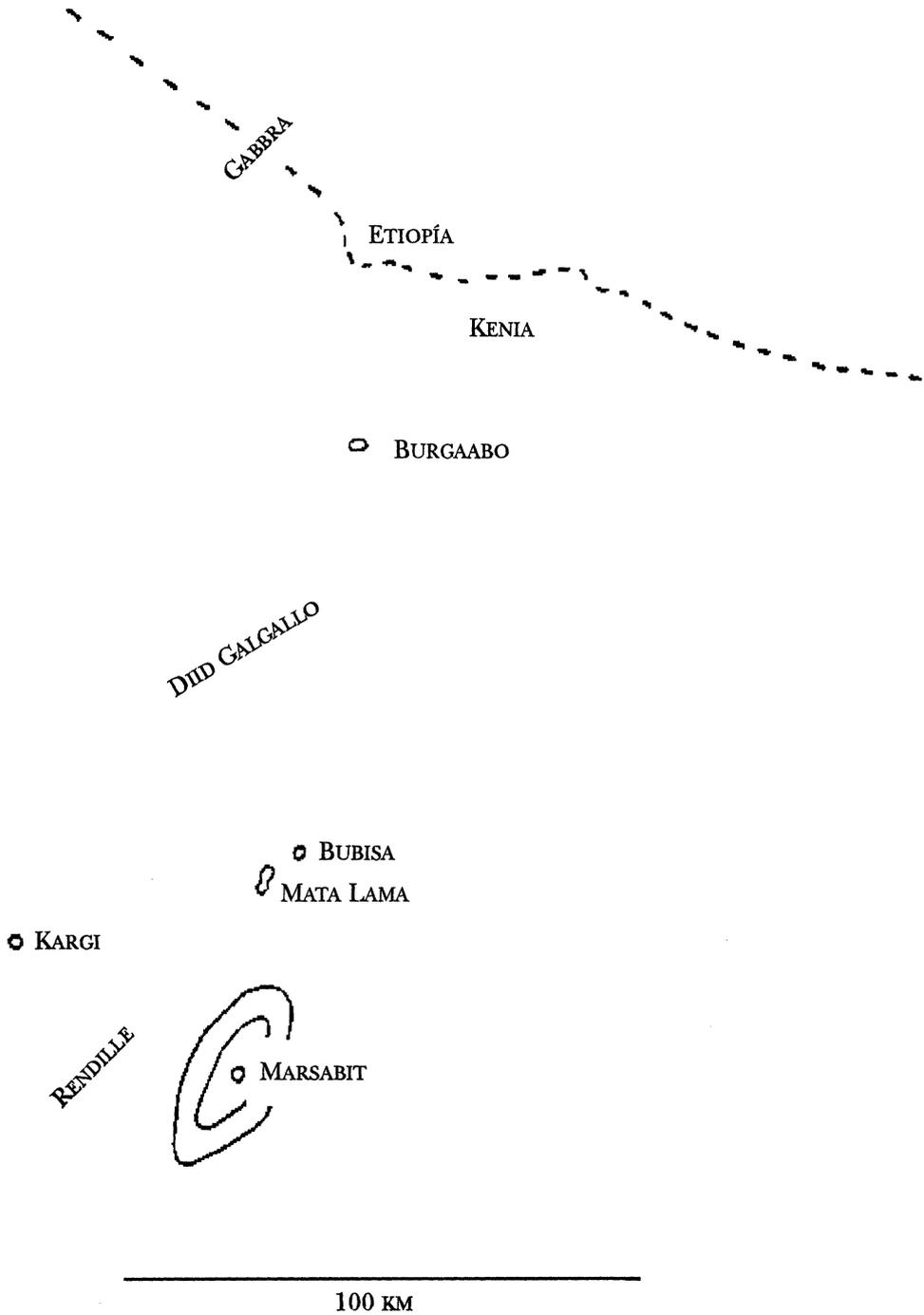
Pero mi intención no es actuar como corresponsal de guerra, que plantea información general, sino presentar un caso determinado, es decir, exponer las consecuencias de los asaltos a mano armada de los *gabbra* a un grupo de *rendille*, que son de origen *gabbra* y seguían teniendo relaciones con sus hermanos de clan. Mi interés se centra en la relación entre nexos transversales y robo/guerra.⁴

El ejemplo al cual me refiero es del subclán *elemo* del clan *gaaldeylan* de los *rendille*, que corresponde al linaje *massa* de la *fratría gabbra* de los *galbo*. Este caso ya fue analizado detalladamente hace años en mi libro *Identities on the Move*, que trata de este tipo de relaciones interétnicas entre clanes (Schlee, 1989), antes de que estos acontecimientos bélicos volvieran a despertar mi interés. Los protagonistas del actual caso también se mencionaban ya en aquel libro. La historia, por decirlo así, ha seguido escribiéndolo.

Como a continuación hablaremos de relaciones directas e indirectas entre clanes, y sus vinculaciones con segmentos superiores e inferiores de la sociedad, será imposible evitar hacer mención de cierto número de nombres extraños. Si el lector durante la lectura perdiera la orientación en cuanto a quién es quién, hay un glosario al final de este artículo en el que se explican brevemente los nombres en la medida

³ Bollig (1992) describe las consecuencias que los conflictos en el "Cuerno de África" tienen para los *pokots*, que viven aún más lejos de los focos bélicos que los *rendille*. Como existe mucho contrabando de armas, todos estos conflictos tienen considerables repercusiones también a distancia.

⁴ En cuanto a otros aspectos de conflictos en y alrededor de Etiopía, véase Schlee y Shongolo, 1995.



que esto sea necesario para la comprensión del contexto. La gráfica esquemática en el anexo 3 también podrá ser de utilidad para aclarar las relaciones mencionadas a continuación. En Schlee (1989), el lector encontrará descripciones más completas de la organización y las estructuras segmentarias de los gabbra y los rendille.

La reafiliación del clan massa/elemo

Contando las generaciones y haciendo un cálculo retrospectivo de periodos de clases de edad, debe haber sido a fines del siglo XVII, vale decir, hace 300 años, que —como relata la tradición oral— algunos miembros del linaje massa de los gabbra instalaron su campamento de camellos en Burgaabo, una suave colina en medio del extenso yermo de Diid Galgallo, donde había algo de vegetación de arbustos y árboles aprovechables para cercar a los animales. Con ellos, numerosos otros gabbra acampaban, pero por el miedo de ser asaltados por los rendille, la mayoría de ellos volvió a abandonar el lugar. Pero una unidad doméstica tuvo que permanecer en el campamento, porque muchas de sus camellas acababan de parir y la familia no podía seguir con las crías nuevas. Sus camellos eran blancos como la mayoría de los animales de esta fratría gabbra de los galbo, a la cual pertenecía, ya que siempre se usaban sementales blancos para la cría. Hasta nuestros días, existe la frase que recuerda esta situación, “Gaal dakhan Burgaabo ogooge” — “camellos blancos cubrían Burgaabo”. Cuando los guerreros rendille del clan gaaldeylan descubrieron el grupo familiar indefenso con el numeroso rebaño, ni siquiera hubo lucha. Sencillamente arrearon con todo, llevándose tanto a los seres humanos como a los animales.

El nombre de este massa, que fue secuestrado con su grupo familiar y sus animales, parece haber sido Elimma, y por él, todos sus descendientes entre los rendille se han llamado elemo. Pero él no es el único antepasado de este subclán, porque posteriormente le siguió un hermano menor, quien —al no tener base para vivir entre los gabbra— fue tras él para reencontrar a su familia y su rebaño de camellos.

La propiedad, por cierto, es una relación social, entre personas, en torno a cosas o animales. Sin embargo, en el lenguaje corriente —también entre los rendille y los gabbra— la propiedad se describe como una relación entre el propietario y lo poseído. Especialmente si una relación de propiedad entre un clan y un linaje de camellos es traspasada por generaciones, la asociación entre ellos se vuelve muy estrecha. Entonces los camellos también tienen clan. El rebaño de camellos refleja la sociedad humana; la diferencia obvia, por supuesto, es que los linajes de camellos son reclutados matrilinealmente, mientras que los clanes rendille y gabbra tienen formas patrilineales de reclutamiento.

Por lo tanto, por razones de simplicidad, aquí podemos hablar de la propiedad como una relación hombre-animal. Como Elemo fue secuestrado con las personas de su grupo y sus animales y esta relación entre seres humanos y animales (la relación de propiedad) tampoco fue invalidada, el grupo siguió existiendo como subclán gaaldeylan con su identidad reconocible hasta nuestros días. Si los rendille sólo

los elemo entre los rendille tienen su propia marca, diferente de las marcas de otros subclanes gaaldeylan e idéntica a la marca de los massa por el lado de los gabbra (véase anexo 2). Y sus camellos también siguen siendo blancos, a diferencia de los camellos rojizos del subclán gaalorra, el más grande de los gaaldeylan.

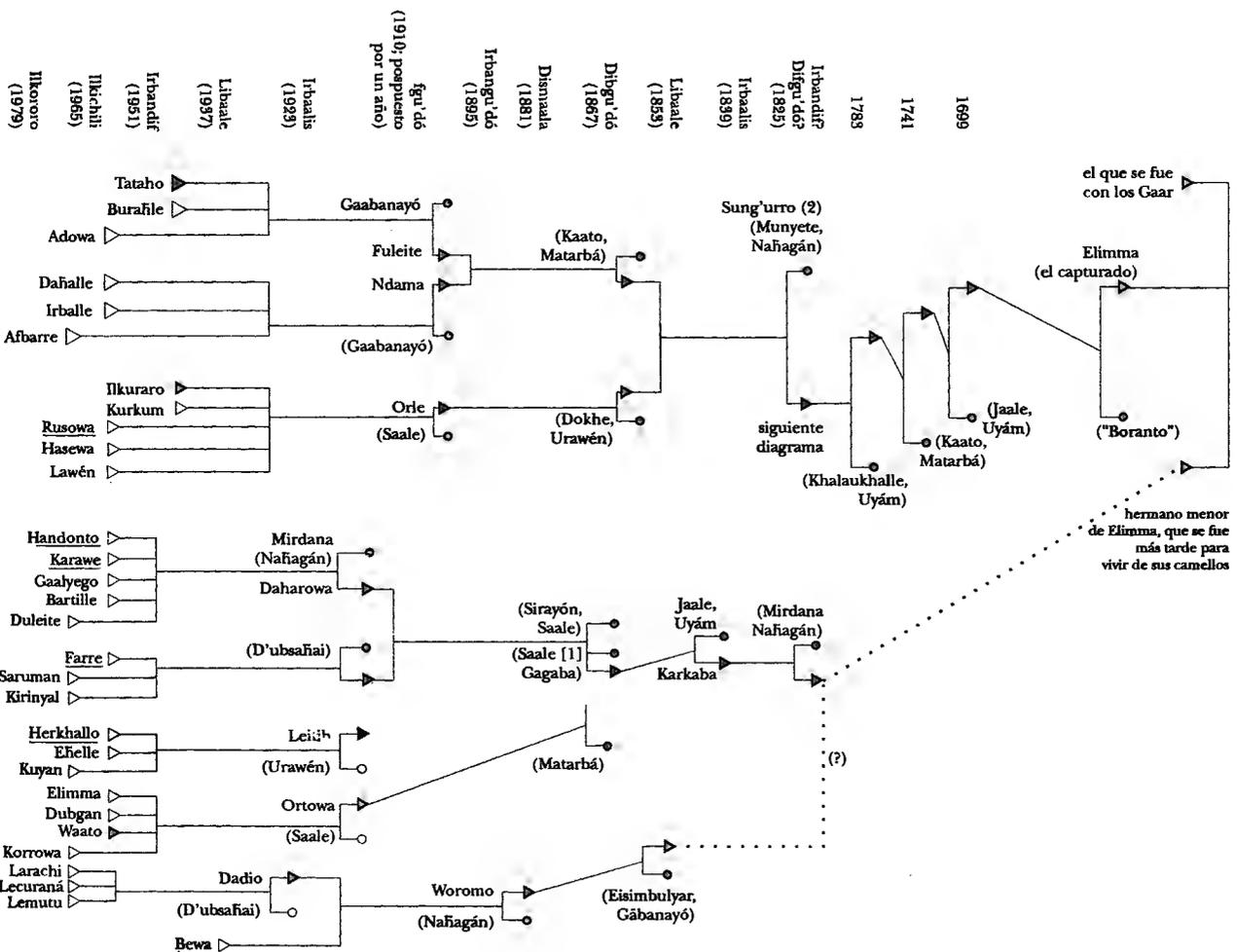
Este subclán gaalorra (frecuentemente también es denominado sólo gaaldeylan por ser el más grande) se diferencia de otros clanes de los rendille en una serie de características que llaman la atención. Esto puede deberse al hecho de que, en tiempos muy remotos, el clan mismo era de otro origen étnico. Ciertas tradiciones orales señalan hacia los dassanech y los arbore del lado norte del lago Turkana y hacia la mitad sabba de los borane, que a su vez parecen ser una amalgama de elementos muy heterogéneos. Los gaalorra se diferencian de los clanes rendille típicos tanto en el modo en que las mujeres acostumbran llevar o rasurarse el pelo como en las joyas de perlas de las niñas, en sus tabúes, las maldiciones y los juramentos específicos de su clan y en los detalles de la construcción de sus viviendas. El grupo secuestrado de los elemo, sin embargo, no adoptó estas características debido a que no fueron asimilados, sino incorporados como unidad separada. Pero esto no les daba el derecho de seguir siendo gabbra y exhibir, entre los rendille, características de una etnia enemiga. En vez de adaptarse a la cultura específica del clan gaaldeylan, los elemo ahora se adaptaron a la imagen típica de los rendille, vale decir, si es que existe algo así, a la cultura estándar promedio de los rendille.

Como rendille bien adaptados se han casado desde entonces, durante ocho generaciones, con mujeres rendille. Si fuera posible marcar los genes y determinar cuántos genes provienen de portadores que antes de 1700 hablaban oromo, y cuántos provienen de portadores que antes de 1700 hablaban rendille, se comprobaría que los actuales elemo son de origen gabbra en una fracción de alrededor de $1/264$. Y esto evidentemente no cambia nada el hecho de que es precisamente este $1/264$ el que cuenta, porque —según el cálculo de la descendencia patrilineal— es el que representa el tronco masculino.

Es así que al menor conflicto, los elemo siguen siendo desairados con el término “*borantó*” por los rendille, que por la característica idiomática común se refiere tanto al gabbra como al boran y cuyo tono de menosprecio en estas situaciones es imposible de pasar por alto.

En 1992 hubo lluvias muy poco comunes;⁵ desde junio, es decir, en pleno periodo de sequía, llovió abundantemente sin embargo, durante el periodo corto de lluvias, no hubo precipitaciones. En diciembre de 1992/enero de 1993, volvió a llover totalmente fuera de época; en Bubisa, en un día se registró una precipitación de 100 mm.

⁵ En lo que respecta los sucesos recientes, agradezco a mis numerosos interlocutores por la ayuda en la reconstrucción, especialmente a Qoncoro Mamo, Baarowa Adicharreh, Hassan T. Musa, Elimma Elemo, Farre Elemo. Las fuentes para la descripción de los antecedentes se detallan en Schlee (1989).



NOTAS DEL ESQUEMA

1) En el caso de las dos mujeres nombradas a la izquierda, se trata de matrimonios sucesivos, un "sororato" (*mingessi*). A pesar de que la mujer más joven fue esposada más tarde que la co-mujer del clan Matarbá, ella cuenta como primera esposa, porque sustituyó a la primera.

2) Sung'urro es el nombre propio de esta mujer. También se usa —en el sentido de la diferenciación interna muy generalizada de segmentos patrilineales según principios uterinos— como nombre del sublinaje de sus descendientes.

EXPLICACIONES DEL ESQUEMA

Ésta es la estructura básica agnaticia completa del subclán elemo hasta la generación de los hombres jóvenes que fueron circuncidados en 1979. Los triángulos negros rellenos corresponden a hombres muertos, los triángulos blancos a los vivos. Para los familiares de la segunda u otras generaciones ascendientes con frecuencia es difícil averiguar los nombres, porque los rendille evitan nombrar a las personas mayores (generalmente rempazan los nombres por términos que indican la relación de parentesco) y también son temerosos en cuanto a nombrar a los difuntos. Y los nombres que ya no se mencionan, tampoco se conocen después de algún tiempo ni se conservan en la memoria. Pero casi todos los rendille se identifican claramente según el subclán al cual pertenecen, según el clan de su madre y la clase de edad a la que pertenecen; y si esto no fuera posible, se puede averiguar, como característica adicional de diferenciación, la sucesión de los nacimientos o el lugar de su padre en la sucesión dentro de su grupo de hermanos u otros aspectos de este tipo, de modo que también es posible construir genealogías sin nombres. Por esta función de diferenciación, las mujeres de generaciones ascendentes figuran aquí con los nombres de sus clanes de origen.

En la columna izquierda figuran, si son conocidos, los nombres de las clases de edades de los hombres registrados a la misma altura y el año de su circuncisión. Desde comienzos del siglo XIX y antes, las clasificaciones se basan en extrapolaciones. Supuse dos clases de edad entre la clase del padre y la del hijo, lo que corresponde al decurso ideal del sistema. En la práctica, al existir gran diferencia de edad, los hijos también pueden ser reclutados en clases de edad constituidas posteriormente.

Las personas actualmente vivas, que tienen el estatus de quienes han matado enemigos (adquirido en conflictos armados con los gabbra y sus aliados, los boran) son identificables por sus nombres subrayados; los nombres de las personas que ahora se han unido a los gabbra están en letra cursiva. El hecho de que ambos distintivos puedan existir en una y la misma persona, indica que una cosa no excluye la otra.

hubieran robado los camellos, éstos habrían pasado a ser propiedad de los guerreros victoriosos, y en la generación siguiente habrían llevado su marca. Si solamente se hubiera secuestrado a los seres humanos, entonces tarde o temprano —por adopción en el clan receptor— se habría perdido su identidad propia. En este caso, sin embargo, no se había secuestrado sólo a seres humanos o sólo a camellos, sino diadas interespecíficas completas, los seres humanos con sus camellos. Hasta hoy, Los camellos del subclán rendille de los elemo, que estaban junto con otros camellos del clan gaaldeylan en Rable, en el norte del sector frecuentado por los rendille, fueron robados en junio por los gabbra de las fratrías de los alganna y los gaar. El ganado menor de los grupos rendille elemo, keele y elegella en aquel momento estaba en Mata Lama. Mientras otros campamentos rendille de ganado menor, es decir, cabras y ovejas —al comenzar los asaltos— huían en dirección sur hacia Kargi, esto es, hacia el centro del territorio rendille, los campamentos de ganado menor de los elemo, los keele y elegella huyeron hacia Bubisa, una ciudad en territorio gabbra. Los massa en Bubisa,⁶ es decir, los familiares del subclán rendille elemo residentes allí y el jefe de Bubisa tuvieron muchos problemas para poder proteger el ganado menor de los atracos. Cerca del poblado se instalaron corrales, donde se protegía a los animales con guardias nocturnos. Por las abundantes lluvias, toda la región estaba verde, y durante el día el ganado menor no necesitaba ir lejos a los campos de pastoreo. Era imposible alejarse —ni por corto tiempo— de los rebaños. Los pastores y los rebaños de los keele y los elegella eran tratados como los de los elemo; como habían buscado la protección del pueblo Bubisa, los massa ahora tampoco podían decir “éstos son los nuestros y éstos no”. Finalmente, más o menos en octubre, el jefe de Kargi —con la protección de la Kenya Police Reserve— organizó el traslado del ganado de los keele y los elegella a Kargi. Los elemo no aceptaron la oferta de unírseles. Como aún había ganado menor de los elemos, éste fue repartido a los rebaños del grupo de los massa en los diversos campamentos de pastoreo, de modo que el ganado rendille ya no era identificable y así no se podía robar en forma aislada.

No obstante, cerca de 70 cabezas de ganado fueron robadas del rebaño de un elemo, Haandoonto; los bandidos, tres personas de las fratrías gabbra de los odoola y los galbo, vivían en la región. Los massa buscaron e hicieron pesquisas hasta que volvieron a encontrar a estos animales. Además del ganado robado, cada uno de los ladrones tuvo que devolver 85 cabezas como castigo, de modo que Haandoonto actualmente es considerado un hombre acomodado. Como en el caso de uno de los ladrones esto significaba que su corral quedara totalmente vacío, Haandoonto le dejó generosamente algunos animales en aquella oportunidad. Los otros galbo ahora acusan a los massa de que sus familiares del clan de los rendille son más importantes para ellos que los otros gabbra.

⁶ Los datos para este caso fueron recogidos en la primavera de 1993 en Korr, es decir, en territorio rendille. La perspectiva massa, sin embargo, proviene de una persona de este linaje gabbra, de mi antigua persona de confianza, Qoncoro Mamo, quien me visitó allá.

Se ha tratado de organizar el traslado de las viviendas y de los familiares que quedaron en Kargi para que los rendille del lugar vuelvan definitivamente con los gabbra, pero las autoridades rendille en Kargi siempre se han opuesto a ello. No obstante, ahora ha ocurrido, que gran parte del subclan elemo, que originalmente (hace aproximadamente 300 años) habían sido gabbra secuestrados con sus camellos por los rendille, han vuelto —ya que sus camellos están otra vez en manos de los gabbra— a vivir con los gabbra.

En una ocasión, para trasladar partes de las familias que se habían quedado, los massa habían alquilado un viejo camión del subjefe de Bubisa, Gollo Wario. Al llegar a Kargi, Haandoonto —que también había viajado— quiso hacer té para ellos y matarles un animalito que había pedido a los rendille. Pero los gabbra querían ir primero al centro de Kargi. Allí se produjo una aglomeración, y el subjefe de Kargi, Wambile, les ordenó abandonar inmediatamente la región, a pesar de que estaba anocheciendo y el camión no tenía luces. “¡Entonces vais a caer al Goof Choba (un cráter cerca de Marsabit)! Si vosotros fuerais de Maikona, os mataríamos a palos, pero como sois de Bubisa, os dejaremos iros. ¡Pero desapareced inmediatamente! ¡Primero, los gabbra nos roban nuestros camellos, y ahora también se quieren llevar a nuestra gente!” Se ofendió mucho y hasta el día de hoy Haandoonto no ha perdonado a la gente de Kargi, que no le permitieron atender a sus invitados.

En las semanas siguientes a veces venían del territorio rendille mujeres de aquellos hombres elemo que ahora vivían entre los gabbra para vender algunas cabezas de ganado menor y con el dinero volvían a sus familias entre los rendille. También se comenta que los muchachos elemo probablemente vuelvan al territorio rendille para dejarse circuncidar; porque todos sus tíos maternos son rendille, y si con motivo de la circuncisión quieren recibir los regalos de camellos de estos hermanos de sus madres, hacen bien en someterse al ritual entre los rendille.

El comerciante somalí local y delegado del Consejo del Condado volvió de la capital distrital Marsabit a Korr en territorio rendille y trajo consigo a Elimma Elemo, un conocido, que ahora está con los gabbra. Como ha muerto su padre Ortowa, tuvo que volver de Bubisa para afeitar a sus hermanos y dar término al periodo de duelo. Esto está previsto en el periodo sin luna del siguiente mes Furam (abril/mayo, 1993). Hasta ese momento había recibido cuatro camellos de galbo como compensación de cargas.

En el robo de camellos gaaldeylan —se dice ahora, contrariamente a lo que se decía antes— también participaron galbo. Abudo Guyyo, el *qallu* (jefe ritual) de los massa, insiste que estos camellos deben ser considerados como botín del robo y ser devueltos a sus propietarios. Esta interpretación, con la que también concuerda el delegado, se basa en el hecho de que al robar los camellos no se hubiera matado a ningún rendille. Si hubiera corrido sangre, se habría tratado de un botín de guerra y los camellos habrían pasado a ser propiedad legítima de los gabbra. Para los rendille sería impensable aceptarlos de vuelta; serían *ood*, es decir, portadores de

mala suerte. Como se trataba unívocamente de robo a mano armada, esta interpretación como hurto es bastante descabellada. Pero probablemente se llegue a una solución política.⁷

En todo caso, Abudo Guyyo ha advertido a los actuales dueños galbo de los camellos que no traigan a los animales al pueblo ni hagan determinados rituales con ellos. También ha amenazado con no prestar servicios como *gallu*, es decir, no conceder el *dubo* ritual (turbante cilíndrico rígido) de la clase más alta de edad a todos aquellos que están en posesión de estos camellos.

Algunos elemo, por ejemplo Dubgan y Farre (véase esquema genealógico), están decididos a quedarse. Así, por lo menos dos grupos de hermanos elemo están repartidos entre gabbra y rendille. Por casualidad escuché como Farre comentaba con otra persona, que la emigración de parte de los elemo es el pago por el apodo "boranto" que los rendille aún dan despectivamente a los elemo. "Muchas veces han dejado transcurrir las horas en que tocaba abreviar a los animales de los elemo". Y muchas veces también se habría comentado: "¿Por qué han negado el agua a los animales de los nahagan (otro clan rendille) y se lo han concedido a los elemo, que son boranto?"

En la introducción he hablado de la perspectiva diacrónica, que es preciso perseguir. También las encuestas para un solo caso como éste pueden ser sumamente largas. Tres años después, en la primavera de 1996, y 21 años después de mi primer contacto con algunos afectados en este conflicto, pude visitar al grupo elemo que ahora vive en territorio gabbra cerca de Bubisa.

Las viviendas, es decir, las tiendas semirredondas de esteras, seguían teniendo el hogar al lado derecho. "Derecho", como palabra, lo mismo que "norte", se refiere a la dirección de la mirada desde adentro hacia la puerta, que siempre es una dirección hacia el oeste. Los gabbra, en cambio, tienen su fuego al lado izquierdo. Un hombre elemo cuenta que los gabbra les han pedido cambiar su fuego al otro lado, pero que ellos se habrían negado a hacerlo. (Mientras los elemo sigan teniendo el estatus precario de huéspedes entre los gabbra, a veces tendré que citar anónimamente algunas conversaciones, que podrían molestar a los gabbra, aunque el número de personas implicadas es bastante reducido, y el citar los nombres tendría la ven-

⁷ La regla correspondiente dice que lo obtenido mediante la lanza pertenece a la lanza, es decir, el botín es de quien la utilizó. Si los rendille recuperaran estos animales mediante las armas, también pasarían a ser propiedad de los guerreros victoriosos y no volverían a manos de los ex propietarios. Si los gabbra devolvieran voluntariamente los camellos, tampoco podrían volver a ser propiedad plena de los ex dueños, ya que ni los rendille ni los gabbra conocen la transferencia de propiedad plena de las camellas (a excepción de ciertas relaciones rituales, como el regalo de un tío materno en recompensa por haber matado a un enemigo). Los rendille podrían haber recuperado sus camellos, a lo más, como *maal* (camellos prestados), y no lo habrían querido así.

Los camellos, que se reclaman como propiedad plena sin serlo, son considerados como portadores de mala suerte para el rebaño en el cual se encuentran, y se les atribuye la facultad de diezmar o exterminar al propietario ilegítimo y su linaje (Schlee 1989:130ss). El botín de un hurto, en cambio, puede ser devuelto. Ésas son las ventajas de interpretar este robo como mero hurto.

taja de que el lector podría buscar a las personas en el diagrama anterior para concretar su posición genealógica y la clase de edad a la cual pertenece.)

Qoncoro Mamo, mi hombre de confianza entre los massa, el clan hermano gabbra, es más optimista en lo que se refiere a la idea de trasladar el hogar al otro lado. Dice que hay planes de hacer una fiesta para admitir formalmente a los elemo entre los gabbra, y entonces los elemo tendrían que cambiar su fuego al otro lado.

Otros elementos de las casas gabbra son menos fijos como signos de identificación y han sido adoptados sin problema, como serían innovaciones de comodidad: en el interior de las viviendas, la mitad de éstas se han separado mediante un tabique con revestimiento de tela (*dinga*) para colocar allí las camas (*sirre*) y contar con mayor privacidad; los rendille, en cambio, acostumbran colocar las rejillas de varillas de palma, sobre las cuales extienden sus pieles para dormir, directamente en el suelo. Las pieles de vacunos usadas habitualmente como puerta han sido remplazadas por paños a la usanza de los gabbra.

¿Pero cómo llegaron las casas y los enseres domésticos al lugar? Significa que las conversaciones y los esfuerzos descritos anteriormente han tenido éxito finalmente: la misma asamblea que había decidido el traslado del fuego, también había acordado una colecta y con el dinero reunido se alquiló un camión para traer las casas y a los familiares que habían quedado en Kargi. Porque los refugiados originales sólo eran la gente de los campamentos de pastoreo.

Sin embargo, no todas las mujeres querían mudarse al lugar: la mujer de Yelewa (hemos cambiado el nombre por razones obvias) se mudó, pero sin su casa ni sus enseres domésticos. En la casa de Qoncoro (que es gabbra y massa, ha ido a la escuela y es catequista, es decir, es hermano de clan de su marido, pero de otra etnia y otro mundo en cuanto a condiciones de vida, suficientemente cercano y al mismo tiempo suficientemente lejano para ser mediador) ella convocó a una reunión en la cual declaró el porqué no quería mudarse al lugar. Su marido acostumbraba pegarle y cuando esto sucedía, según ella, entre los rendille sabía dónde buscar refugio, en cambio, aquí no. Y así volvió a Kargi, llevándose también a sus dos hijos pequeños que habían estado en territorio gabbra. También el hijo primogénito de Yelewa, que ya está circuncidado y se ha saltado una clase de edad, por lo cual también puede casarse antes, está en Kargi. Por lo tanto, Yelewa se ocupa sólo de sus animales. Aquí no tiene a ningún descendiente. De vez en cuando manda algo para el sustento de la familia en Kargi.

Los clanes de los rendille y los gabbra son patrilineales. Los hijos de una mujer pertenecen al grupo familiar del marido, en cambio ella no, a pesar de la indisolubilidad del matrimonio.⁸ Las mujeres quedan ligadas a su clan de origen, porque es el contrapeso del marido.

⁸ En cuanto a matrimonio, dote y paternidad, véase Spencer (1973:53, levirato), Schlee (1979, aceptación de tabúes del clan del marido por la mujer:138, 141s, paternidad), Schlee (1989:10, descendencia).

Además de la pérdida de mujeres, también se registran nuevos ingresos. La separación del grupo de hermanos Farre/Saruman/Kirinyal se debía al hecho de que Kirinyal —después de la muerte de su mujer— había abandonado a su hermano mayor Farre cerca de Korr, yéndose con sus dos hijos pequeños a Kargi, el poblado más al norte de los dos poblados centrales de los rendille, para vivir allí con un hermano un poco mayor que él, Saruman. Y con éste —debido a los acontecimientos turbulentos— había llegado a Bubisa, donde se había vuelto a casar con una niña gabbra, una hija del ex asistente del jefe Kotorre del clan de los odoola, la cual también tiene un hijo.

Dos viejos de Elemo coinciden en la opinión de que es preferible volver con los rendille. En el territorio rendille llovía más. Hacen muchas preguntas en cuanto a las condiciones de pastoreo cerca de Kargi. Uno de ellos dice que hay que conseguir más prestaciones de redistribución en forma de camellos de los gabbra, y luego, cuando los rendille y los gabbra vuelvan a estar juntos alguna vez en la misma región, cambiar repentinamente de bando, sin previa advertencia a los gabbra. Al preguntarles si en ese caso las esposas de origen gabbra volverían con los gabbra, dicen que si ya tuvieran hijos es poco probable. Sin embargo, lo opuesto sería una separación de al menos una hija: un gabbra de la fraternidad odoola se ha casado con la hija de Irbale.

SEGUNDO CASO: LA HISTORIA RECIENTE DE SOMALIA

La magnitud no es una variable decisiva al analizar formas de conflicto, al menos no en todos los casos. El conflicto recién descrito tocaba directamente a unos miles, indirectamente quizás a 40 000 personas, porque ésa es aproximadamente la población total de los rendille y los gabbra juntos. El desmembramiento de Somalia concierne directamente a una población cien veces mayor, es decir, a cerca de 4 millones de somalíes, e indirectamente a todo el mundo, porque en última instancia fue la ONU, una organización mundial, la que se sintió obligada a intervenir en esta región. Pero los modelos de identificaciones superpuestos que encontramos aquí, en el fondo, son los mismos en ambos casos.

El territorio somalí, como lo conocemos en los mapas, existe desde 1960. Más exacto sería decir que existió desde 1960 hasta fines de los años 1980, cuando territorios cada vez más grandes cayeron bajo el control de milicias rivales. Pero si queremos hablar de la “historia de Somalia”, entonces no se trata sólo de estos casi treinta años, en los que existió un Estado unitario (no sólo en el papel, sino como realidad política), sino también de la época anterior y, sobre todo, del periodo posterior, porque los problemas que condujeron a una costosísima intervención fracasada de las agencias internacionales y al problema permanente de los refugiados tienen todos que ver, directa o indirectamente, con el derrumbe de este Estado.

El somalí como nombre de un pueblo, naturalmente ya existía antes que los Estados donde actualmente viven somalíes (Djibouti, Etiopía, la actual Somalia, nuevamente fragmentada, y Kenia) y también los precursores coloniales de estos Esta-

dos adoptaran su forma. El idioma de los somalíes pertenece a la misma rama de las lenguas cuśíticas orientales que los idiomas de los rendille y de los gabbra, a la que también pertenecen los idiomas occidentales colindantes de los afar, los saho y los oromo. La diferenciación interna de los dialectos del somalí es bastante pronunciada, en el sur más que en el norte, de lo que se puede deducir que la historia en el sur es más larga⁹. El núcleo de propagación de los grupos de idiomas somalíes parece estar más bien en el sudoeste del actual territorio de propagación, más o menos al sur de las montañas etíopes o en la actual región fronteriza entre Kenia y Etiopía.¹⁰ La tesis de que existe una tendencia general a migrar de norte a sur es una generalización inadmisibles en migraciones recientes de algunos grupos de clanes.¹¹ Sin embargo, la gran insistencia en las migraciones de norte a sur, también en la tradición oral, coincide bastante con las leyendas religiosas sobre los orígenes genealógicos en el Quraysh, la tribu del profeta, y las historias de los jeques árabes inmigrados. Si se diera crédito a estas tradiciones, entonces todos los somalíes serían árabes en su ascendencia patrilínea. Pero el origen de una lengua independiente y de estructuras independientes, es decir, todo lo que implica sus características propias como somalíes, no se explica con estas tradiciones. Además, las diversas versiones de estas genealogías también contienen contradicciones.¹²

El somalí no está claramente delimitado como categoría étnica. Por cierto, existen grupos que en el curso de su islamización se autoconsideran cada vez más como somalíes, y existe un ámbito cultural y lingüístico de transición entre los oromo y los somalíes, en el que los grupos también se definen según la oportunidad política, a veces más como lo uno y a veces más como lo otro.¹³

Los primeros intentos de colonización de territorios somalíes se efectuaron desde 1884, desde la Conferencia de Berlín, en la que los países europeos se repartieron el continente africano. Desde la construcción del Canal de Suez, Adén —por su situación geográfica en la ruta marítima hacia la India— tuvo gran importancia como base para los ingleses. En 1885 y 1886 se firmaron diversos pactos de asistencia entre mediadores británicos y jefes somalíes en la costa frente a Adén. Al leer detenidamente estos documentos, se observa que en ninguna parte se habla de cesión de territorios. Pero como las potencias coloniales europeas rivalizantes tampoco tenían ninguna base de legitimación, no era éste el punto esencial.¹⁴ En 1885 se efectuó la conquista de Djibouti por parte de Francia y en 1887 la de la capital musulmana de Harrar, en el este del país, por el emperador Menelik de Etiopía, insertando así una cuña muy profunda en las regiones de idioma somalí. En el

⁹ Consultar a Lamberti (1983) en cuanto a los dialectos somalíes, a Dyen (1956) con respecto al contexto de los modelos de distribución de los idiomas y la historia de su propagación.

¹⁰ Schlee (1987a).

¹¹ Aún en 1980, Lewis defiende esta tesis tan difundida (pp. 22-23), pero históricamente difícil de comprobar.

¹² Schlee (1987b), (1989:214).

¹³ Schlee y Shongolo (1995), Schlee (1994).

¹⁴ FitzGibbon (1982:15-20) cita literalmente algunas de estas conferencias.

mismo año, Etiopía firmaba un tratado de límites con los ingleses, que (por lo visto) ya en esa época creían tener derechos para disponer de territorios mediante convenios.

Italia finalizó la conquista de Somalia Italiana apenas en los años veinte de este siglo, y la región adquirió su conformación actual sólo en 1925, cuando la región del Juba situada en África Británica Oriental fue cedida a los italianos. Los ingleses habían tenido malas experiencias con los somalíes-aulihan¹⁵ del territorio del Juba cerca de Serenli (1916), y seguramente no tuvieron inconveniente en complacer las aspiraciones de los italianos de extender sus territorios en esta parte.

La segunda guerra mundial, uno de cuyos escenarios bélicos fue el cuerno de África Oriental, detuvo el desarrollo de las colonias. Después de la guerra, los italianos recuperaron su colonia como territorio bajo fideicomiso de las Naciones Unidas. Partiendo desde el norte británico, la Somali Youth League (SYL) comenzó a articular cada vez con mayor vehemencia sus reivindicaciones de independencia, y al ser declarada la independencia de los territorios somalíes italianos y británicos en 1960 y producirse, pocos días después, su unificación en un Estado único, se podía decir que el periodo colonial real había durado apenas una generación para estas zonas somalíes. Posteriormente, Somalia fue considerada durante largo tiempo el único verdadero Estado nacional del África Negra; y al observar la gran homogeneidad cultural y lingüística, el hecho de que todos los somalíes se sitúen en un gran sistema genealógico común y la islamización casi total de la población, entonces surge la opinión de que sólo aquí, y solamente en esta parte del África Negra, el concepto europeo de nación, que no sólo la forma estatal común, había encontrado su expresión organizativa. Sin embargo, más adelante tendremos que volver a la pregunta acerca de qué era realmente lo común entre todos los somalíes. Un problema, desde el comienzo, también fue que casi todos los habitantes de Somalia fueran somalíes, pero no todos los somalíes vivían en Somalia. Desde la declaración de la independencia existía la reivindicación de incorporar las regiones somalíes de Djibouti, Etiopía y Kenia, y en los años 1960, un movimiento guerrillero en el norte de Kenia, el llamado *shifita*, luchaba con el apoyo de Somalia para anexionar el norte y este de Kenia al territorio nacional de Somalia.

Quizás el año 1977 sea el apogeo en cuanto a despliegue de poder del Estado somalí. En aquel momento la democracia ya había pasado a ser una dictadura apoyada por una alianza de clanes, cuyo núcleo sólo era una minoría de la población; pero Somalia en ningún otro momento estuvo más cerca de alcanzar sus metas militares. El Frente de Liberación Somalí Occidental (WSLF), apoyado igualmente por Somalia, había logrado el control sobre extensos territorios del este de Etiopía, el Haud y Ogadeen. Sin embargo, en 1978 se produjo un cambio: Etiopía reconquistó sus territorios del este, y en Somalia comenzaron a llenarse de refugiados los

¹⁵ Schlee (1989:44s).

campamentos. Etiopía había recibido ayuda norteamericana durante varios decenios, mientras que Somalia había contado con la asistencia de la Unión Soviética en la década anterior. En 1977 se produjo un cambio de alianzas, y desde entonces la Unión Soviética colaboró con Etiopía, mientras que Estados Unidos favorecía sin gran entusiasmo a Somalia. Precediendo estos sucesos, Estados Unidos había adquirido la isla San Diego en el océano Índico, lo que significaba que su base Kagnew en Eritrea había perdido su importancia.¹⁶ Esta base en Eritrea se usaba de común acuerdo con el gobierno central de Etiopía.¹⁷ Por ello, Estados Unidos también había tenido un interés muy concreto en mantener a Etiopía como un Estado central, y este interés ahora había disminuido claramente. Se añadía, además, que la administración de Carter se vio enfrentada a una creciente crítica, porque apoyaba un régimen que oprimía y combatía sangrientamente al movimiento de liberación de Eritrea. Y al desencadenarse finalmente la revolución en Etiopía y ser sustituido el imperio por un régimen que se decía marxista-leninista, la rescisión del tratado de alianza ya sólo fue un paso más para los estadounidenses. Los rusos, en cambio, sustituían a un pequeño aliado en el cuerno de África Oriental por uno grande, y de este modo lograbán un importante avance en su política exterior con relación a este continente.

Somalia también había ganado simpatías en el mundo occidental, cuando el gobierno de Muhammed Siad Barre permitió a una unidad de la policía de fronteras de la República Federal de Alemania entrar al territorio nacional y tomar por asalto un avión de la línea aérea Lufthansa secuestrado y llevado a Mogadiscio por terroristas árabes (18/10/1977). A cambio de su cooperación en esta acción de rescate (“acción fuego mágico”), el gobierno somalí esperaba y también recibió ayuda de Occidente, aunque no en la magnitud que habría sido necesaria para un triunfo en la guerra del Ogadeen.¹⁸

En este contexto del cambio de alianzas de las superpotencias en el cuerno de África Oriental es impresionante la estadística de las importaciones de armas en Etiopía y Somalia. Con su ayuda militar en Etiopía en 1977 y 1978, la Unión Soviética parece haber compensado todas las armas entregadas a Somalia en los decenios anteriores. El valor de las importaciones de armas de Etiopía en 1977 fue del 132.3% y en 1978 del 358.3% del valor total de todas las exportaciones de este país, es decir, no de ganancias obtenidas de saldos activos en la economía exterior restante, sino del valor total de todos los productos que Etiopía exportó en aquel periodo. Tam-

¹⁶ Versión de Lewis (1981:14).

¹⁷ Los derechos de uso militar de los norteamericanos en Etiopía, especialmente la base Kagnew, eran —según Matthies (1987:105)— una contraprestación debido a la cuantiosa ayuda económica y militar. “En la Etiopía de entonces Estados Unidos veía un bastión estable, conservador y anticomunista [...]” (traducción nuestra).

¹⁸ La cooperación con Alemania en cuanto al desarrollo en el área civil también se intensificó después de “Mogadiscio”. En los años ochenta, por ejemplo, la sociedad para la cooperación técnica “Gesellschaft für technische Zusammenarbeit” (GTZ) organizó un programa para Somalia, uno de los más grandes en todo el mundo, con 22 proyectos y 50 expertos (Conze y Labahn, 1986:7).

bién en Somalia, el valor de las importaciones de armas superó el valor total de las exportaciones en los años 1974, 1976, 1977 y 1978, siendo el valor máximo de 158.9% en 1978. Vale decir, que ya en los años setenta no había esperanza alguna de que estos países pudieran devolver en algún momento los créditos obtenidos para la compra de armas de sus propios recursos económicos, y los países que habían enviado armas con base en créditos a la región, seguramente tampoco esperaban la devolución de estos fondos.¹⁹ Pero existen rumores de que en los años siguientes los rusos tuvieron acceso directo a las minas de oro en el sur de Etiopía y que se exportaba oro a la Unión Soviética sin que estas transacciones figuraran en las estadísticas del comercio exterior.

Debido al contragolpe del irredentismo somalí en la guerra del Ogadeen se produjo una ola de refugiados de enormes dimensiones. Jamás fue posible averiguar el número exacto de refugiados, porque el gobierno somalí impedía o manipulaba sistemáticamente los recuentos, ya que tenía interés en reflejar cifras altas para garantizar el flujo de fondos y bienes de ayuda. A veces incluso se transportaba a grupos de refugiados en camiones de un campamento a otro para que fueran contabilizados varias veces. Finalmente, se acordó fijar la cifra en 700 000, que debe ser entendida como dimensión política y resultado de negociaciones.²⁰ Por el problema de los refugiados, agudizado y perpetuado por el gobierno somalí mismo, al impedir la vuelta e integración de la población en fuga, se acrecentó la dependencia del país de la comunidad internacional. Los numerosos funcionarios de la ONU que vivían en Mogadiscio en un elegante gueto propio, ganaban en promedio 45 veces el sueldo de un ministro somalí.²¹ Al considerar esta desproporción, no es difícil imaginar que un ministro somalí no se contentara con vivir sólo de su sueldo, y que la burocracia somalí cobrara por las licencias otorgadas a la industria de ayuda contra el hambre y a otros benefactores. Y en el caso de la industria de ayuda contra el hambre, frecuentemente existía la disposición a sobornar porque la prolongación del propio contrato corto de trabajo dependía de nuevas fases de los diversos proyectos. Debido a esta corrupción, y otros mecanismos como la desaparición de mercancías, la adjudicación de puestos en proyectos, etc., el Estado se fue transformando paulatinamente en un instrumento de acceso a la ayuda externa, de absorción de recursos externos.

Al mismo tiempo, se fue descuidando cada vez más el desarrollo de los recursos internos, especialmente de la ganadería. En relación con los últimos años de la década de 1980, según Stern (1991:124) "existe el convencimiento general entre los responsables del gobierno local y también en las organizaciones internacionales de

¹⁹ Henze (1984:651).

²⁰ Waldron (1984:673), a igual que Negussay Ayele (1984:665).

²¹ Al tomar el cambio del chelín somalí en el mercado negro, que refleja la fuerza de compra real, entonces la diferencia es de 1.90 (Hancock 1991:198).

desarrollo que [la ganadería nómada] es un anacronismo, una señal de atraso” (traducción nuestra), aunque esta idea había sido refutada científicamente hacía ya mucho tiempo.

También Baas (1991:234) se expresa de un modo muy similar: “Se ignoran las regiones rurales, el área de donde provienen realmente las entradas de divisas; se habla peyorativamente del nomadismo como atrasado e improductivo” (traducción nuestra). Las medidas estatales, supuestamente destinadas a mejorar las condiciones del pastoreo, a lo más habrían conducido a la apropiación de las mejores partes del sistema de explotación pastoral por parte de las élites: expresión del “cálculo político del gobierno dirigido hacia el interés personal” y de favores materiales a “personas económicamente fuertes” (Stern, 1991:126, Janzen, 1984).

Sin embargo, con los años se fue restringiendo cada vez más el sector de la sociedad somalí que podía contar con una oportunidad de usufructuar del Estado. Con toda la tabuización de la estructura de clanes (bajo Siad Barre estaba oficialmente prohibido preguntar a alguien por su clan), esta estructura de clanes ha seguido siendo la base de poder de todos los gobiernos somalíes. Vale decir que la prohibición de hablar sobre los clanes también hizo imposible la discusión sobre esta base de poder o alguna manifestación de dudas respecto a su legitimidad. Si los gobiernos somalíes anteriormente siempre habían cooptado elementos de los clanes más diversos para aumentar su propia base de poder, el gobierno de Siad Barre era conocido como MOD, esto es, ‘M’ por su propio clan Marrehan, ‘O’ por Ogadeen, el clan de la madre del presidente (o como se diría en somalí, el clan de sus tíos maternos: *veer abti*) y la ‘D’ por *Dulbahante*, el clan de su yerno, quien era el jefe de seguridad del Estado.²² Durante los años de decadencia del régimen Barre se fueron excluyendo grupos cada vez más grandes de los Ogadeen y los Dulbahante, y finalmente sólo quedó el propio clan de Barre como la base única de su poder. Para lograr esto, los Marrehan al final estaban casi totalmente militarizados o incorporados de otro modo en el Estado.

Esta defección de grandes sectores de la población del Estado somalí comenzó en los años ochenta en el norte, donde la segunda familia de clanes somalíes en cuanto a tamaño, los *Isaaq*, se sentían excluidos —desde hacía tiempo— del poder. Entonces, la ciudad de Hargeisa fue bombardeada, los pozos fueron envenenados y el norte de Somalia fue cubierto con millones de minas terrestres.²³

A medida que la base de poder de Muhammed Siad Barre se iba reduciendo, también crecía la oposición armada contra él y finalmente, el 27 de enero de 1991, se vio obligado a huir de Mogadiscio. Acto seguido, el día 29, mientras las organizaciones en el exilio aún esperaban acuerdos, Ali Mahdi se proclamó presidente

²² Lewis (1981:16). Este yerno *Dulbahante* es Mohamed Seleban Abdallah. Más adelante también se mencionará a otro yerno de Siad Barre.

²³ “Somalia, a government at war with its own people”, (“Somalia, un gobierno en guerra contra su propio pueblo”, *Africa Watch Report*, 1990.

provisional del país. El norte reaccionó el 18 de mayo con la declaración de la independencia de "Somalilandia" dentro de las fronteras de la ex colonia británica. En el sur del país se alzaron en armas aquellas fuerzas a las cuales Ali Mahdi había negado la participación en el poder. El 10 de septiembre, la ONU comunicaba que abandonaba sus actividades en Somalia, pero seguiría activa en la república norteña de Somalilandia (Eikenberg y Körner, 1993:34-45). El motivo de esta retirada fue la guerra civil, desencadenada por la autoproclamación de Ali Mahdi como presidente a iniciativa de los movimientos que habían echado a Siad Barre del país. Muy poco tiempo después se produjo una hambruna a consecuencia de esta guerra.

Seguramente para mejorar su imagen en el mundo islámico después de la guerra del Golfo y presentarse como aliado colaborador y no como enemigo en un país islámico, Estados Unidos se sintió obligado a intervenir en nombre de las Naciones Unidas. El 9 de diciembre de 1992, a la hora de mayor sintonía en la televisión de su país, desembarcaron las tropas norteamericanas en Mogadiscio. Cuando posteriormente se vio en los telerreportajes que los cadáveres de soldados norteamericanos eran maltratados por multitudes furiosas en las calles de Mogadiscio, el gobierno norteamericano ordenó el retiro de sus fuerzas de intervención, antes que otras, de las cuales los paquistaníes habían sido los más afectados. En el momento actual se puede decir que la acción UNOSOM fue un fracaso que costó miles y miles de millones y con costos humanos y políticos aún más grandes. La causa de estos acontecimientos será examinada más adelante en el contexto del análisis más exacto de las formas de conflicto y de organización de la sociedad somalí. Con esto ponemos fin al resumen cronológico.

FORMAS DE CONFLICTO EN LA SOCIEDAD SOMALÍ PRECOLONIAL Y COLONIAL

En una conferencia sobre el cuerno del África Oriental en el Institute of African and Asian Studies de la Universidad de Jartum en el Sudán (diciembre de 1993), el representante de la Alianza Nacional Somalí (Somali National Alliance, SLA) de la fracción del general Aydid, uno de los presidentes de Somalia de aquel tiempo, tomó frecuentemente la palabra para explicar detalladamente su posición. Su tesis era que —antes de penetrar los europeos al cuerno del África Oriental— los somalíes vivían pacíficamente entre sí. Sólo las intervenciones exteriores, primero la conquista colonial y sus consecuencias, luego la intervención norteamericana, habrían destruido la paz en Somalia. Este mito del idilio precolonial estuvo muy en boga en el África Negra en los años sesenta, el periodo cumbre de la decolonización. En algunos rincones alejados, estos mitos perduraron durante más tiempo. Pero justamente en relación con los somalíes, esta tesis del pacifismo precolonial parece absurda.

Somalia es el único país de África en el que los pastores nómadas aún son la mayoría de la población. Incluso hoy en día la orientación unilateral hacia los productos ganaderos para determinados mercados compradores sigue siendo un pro-

blema de la economía exterior.²⁴ El cuadro que tradicionalmente tenemos de los tiempos precoloniales es el de una población de pastores mucho más guerrera aún. Se formaban comunidades de mayor o menor solidaridad reclutadas según el principio de la organización patrilineal de los clanes en un unidad más pequeña y unidades más grandes del mismo tipo.²⁵ Al remontar a sus antepasados en la propia línea paterna, cada somalí podía incluirse a sí mismo en numerosas unidades patrilineares más cercanas o lejanas, y las unidades genealógicas de menor antigüedad estaban contenidas en las unidades más grandes, que derivaban de antepasados más lejanos. Una de estas unidades —se escogía en esos casos unidades más grandes, que comprendían varios miles de personas— en conjunto tenía que hacerse cargo del pago de las deudas de sangre. Cuando un miembro de esta comunidad mataba a alguien de afuera, era preciso pagar cien camellos, si es que la agrupación no quería exponerse a represalias. Por una mujer había que pagar cincuenta camellos, y luego había un catálogo escalonado de pagos compensatorios por heridas, ofensas o violaciones. Este tipo de pagos compensatorios se denominan *mag* en somalí, pero en la literatura se encuentran frecuentemente con la denominación árabe *diyya*. Son parte del derecho *adat*, en el sistema jurídico islámico el derecho local con un *status* más bajo que el de la *shari'a*, que se reconoce a condición que no esté en contradicción con ella. Una gran comunidad de pago de *diyya* en común tenía doble ventaja en relación con una pequeña: por la propia fuerza combativa, podía esperar más bien que el grupo contrario renunciara a una acción de venganza y se retirara de la zona en litigio; pero si decidía pagar la deuda de sangre, esto implicaba una contribución menor para cada persona del grupo. En ambos casos, en intercambios violentos y no violentos, los riesgos eran menores para los grupos más grandes.

²⁴ Según Janzen (1986:17) más del 50% de los somalíes son nómadas, aproximadamente el 25% vive en ciudades y el 25% restante son campesinos sedentarios. La sedentarización ha aumentado últimamente (H. Abdurahman Aden, 1986). El predominio de la ganadería se ve más claramente en los ingresos de las exportaciones (en tiempos de paz, cifras de 1982): el porcentaje de la ganadería era de 93.9, en cambio el de la agricultura solamente del 1.3% (Janzen, 1986:22). Un problema en las exportaciones de ganado era el monopolio de compra (monopsonio) de Arabia Saudita, porque las estructuras comerciales se orientaban solamente en esta dirección (Janzen, 1986:22, 38, Hummen, 1986:120, Aves y Bechthold, 1986:155). Abdullahi (1991:262) hace un modelo gráfico de este comercio con Arabia Saudita para demostrar su ciclicidad. La temporada Hajj es la culminación de este ciclo. Contradice la imagen de los nómadas como una sociedad tradicional de autoabastecimiento. Los nómadas somalíes dependen del mercado y reaccionan frente a sus fluctuaciones con ajustes cuantitativos.

La situación actual de las exportaciones presenta el siguiente cuadro: los precios del ganado menor, que es el que más se exporta, son bajos. Los compradores de Arabia Saudita tienen una posición fuerte en las negociaciones. El tráfico marítimo ha vuelto a surgir en muchos pequeños puertos de la costa somalí. Por el lado árabe saudita se ha instalado un pequeño puerto cerca de Jidda, especialmente para el transporte de ganado proveniente de Somalia. Allí el mercado está sujeto a costumbres distintas de otras partes, ya que se trata exclusivamente de vendedores somalíes que son perjudicados con ayuda de las autoridades locales. Se paga con mercancías, por ejemplo, con azúcar. Las exportaciones de Somalia también van a otros países de la península arábiga, pero Arabia Saudita, por el Hajj, es el principal comprador (Ahmed Farah Mohamed, información oral obtenida el 16 de julio de 1995 en Bielefeld).

²⁵ Schlee (1989:26-29).

En cuanto a este tipo de reclutamiento de fuerza militar y organización de cohesión social, los somalíes no son, en modo alguno, un caso etnográfico especial. El modelo del sistema segmentario de linajes es un modelo estándar (ante todo de la antropología social británica: por ejemplo, Evans-Pritchard, 1940 y 1949; Middleton y Tait, 1958); y esto en la medida, que a veces ha dado motivo a críticas, cuando se aplicaba muy mecánicamente a casos inadecuados, o cuando —por subrayar demasiado unilateralmente el sistema segmentario de linajes— eran descuidados otros elementos de organización social (*Big-Manship*, clases de edad, etc.), en que existían paralelamente y hacían más complejo el cuadro.²⁶ Sin embargo, los somalíes —y especialmente la imagen que ellos mismos tienen de su sociedad— corresponden en gran medida a este modelo, aunque sea necesario agregar algunos comentarios.²⁷ Los fuertes vínculos que nacen por las obligaciones resultantes del origen lineal común o por el traspaso de estas obligaciones recíprocas a “hermanos” adoptados, evidentemente no son algo que los etnólogos modernos acaban de descubrir. Para Ibn Khaldun, quien ya en el siglo XIV hacía un análisis asombrosamente agudo de las sociedades musulmanas del Magreb y del Mashreq, a pesar de no conocer ningún otro tipo de sociedad que pudiera haber servido de modelo de comparación, la sangre (y el seudoparentesco según el modelo del parentesco consanguíneo) incluso era la única fuerza vinculadora, en la que podía basarse el poder. Según sus razonamientos, eran ante todo los pastores nómadas, pero también los campesinos, quienes se valían de la unión tribal para asumir el poder en el Estado musulmán. Ibn Khaldun también conocía la compleja sociedad urbana, con su división del trabajo, que funcionaba según principios totalmente diferentes que la comunidad de los guerreros pastores de igual rango, sólo que no la consideraba una

²⁶ Precisamente las descripciones de aquellas sociedades, con base en las cuales se desarrolló el modelo segmentario de linajes, han vuelto a ser analizadas minuciosamente, si no era posible aplicar otros modelos en ellas. A comienzo de los años ochenta hubo un gran debate sobre los nuer en *Current Anthropology* (Karp y Maynard, 1983 con ocho comentarios; Bonte, 1984; Glickman, 1985) y uno más pequeño en el *American Anthropologist* (Verdon, 1982; Kelly, 1983). Kuper (1988) considera que todo el modelo de los linajes es una ilusión antropológica. Johnson (1991:116) no participa en esta discusión, porque —según él— ninguno de los participantes ha entendido la historia y la ecología de la región del Nilo Superior y carecen de una base empírica sólida. En parte se trata, dice, sólo de un modo selectivo de lectura de E.E. Evans-Pritchard (1940).

²⁷ Decir que son una sociedad segmentaria de linajes me parece problemático por razones de principio, porque si es que existen sociedades segmentarias de linajes, entonces ellos seguramente lo son. Pero pienso que no es razonable, o al menos puede inducir a errores, el caracterizar a determinadas sociedades con adjetivaciones de este tipo. Al igual que Needham, pienso que no existen las sociedades patrilineales ni matrilineales, sino —a lo más— formas patri o matrilineales de transmisión de derechos y pertenencias o vinculaciones. Al referir ciertas caracterizaciones como “segmentario”, “de castas”, “moderno”, “con división del trabajo”, “orgánico”, “de clases”, etc., a toda una sociedad en vez de aplicarlas a formas de organización y diferenciación interna, que también pueden coexistir e interactuar entre sí, entonces las sociedades terminan pronto en diferentes casilleros o incluso en diferentes disciplinas: las sociedades segmentarias como tema de los etnólogos africanistas, las castas, como materia de los indólogos. Por ejemplo ciertos elementos de la lógica de las castas (y la práctica correspondiente) como la endogamia/hipergamia, la diferenciación de *status* y actividades en “sociedades segmentarias” (como los linajes sagrados entre los beduinos de Cyrenaica, Evans-Pritchard) no entrarían en este esquema.

sociedad unida y solidaria. (En esto se diferencia de Durkheim, quien precisamente en la división del trabajo ve la raíz de la “solidaridad orgánica” superior, moderna, frente a la antigua “solidaridad mecánica” de las sociedades segmentarias.) Para Ibn Khaldun, la ciudad era —a lo más— un lugar útil de producción de artículos de valor (objetos de uso refinado) que era conveniente dominar, pero nunca era la fuente del poder. La teoría de Ibn Khaldun, por consiguiente, es una teoría del Estado: él se interesa por el modo en que ciertas estructuras segmentarias establecen el poder en el Estado (actualmente diríamos: en un determinado tipo de Estado). Pero las sociedades segmentarias también pueden vivir muy bien sin Estado (y a diferencia de Ibn Khaldun diríamos actualmente que el Estado también puede vivir sin conquistadores organizados segmentariamente).

Esta independencia del Estado, esta posibilidad de organizar la vida sin Estado ni dominación fue lo que los etnólogos modernos encontraron fascinante en las sociedades segmentarias. Títulos como “Reguliert Anarchie” (Sigrist, 1967) y “Tribes Without Rulers” (Middleton y Tait, 1958) reflejan este interés (Leverenz, 1987).

Mientras los etnólogos modernos pertenecen a sociedades constituidas estatalmente y tematizan la lejanía potencial de las sociedades segmentarias del Estado, Ibn Khaldun observa en sentido opuesto, desde la sociedad segmentaria, y trata de explicar el poder en el Estado. Este poder, constata, pasa a otras manos de manera cíclica.

Los nómadas conquistan las ciudades, y allí decaen y se debilitan tan rápidamente que ya después de aproximadamente cuatro generaciones son víctimas de la ola siguiente de conquista nómada, pasando, a su vez, a formar parte de la población urbana dominada (Gellner, 1981). Según Ibn Khaldun, los críticos entre los sabios del Corán en las ciudades, cansados del poder corrupto de sultanes débiles, buscan alianzas con guerreros incorruptos de una tribu y de este modo renuevan periódicamente la sociedad islámica. Ibn Khaldun es analista, no moralista. Sin embargo, al enfocar su teoría con valores político-morales, llega a la conclusión de que en ella, los guerreros nómadas tienen un papel más bien positivo. Es evidente que no podemos trasladar la teoría de Ibn Khaldun sin más reparos del Magreb del siglo XIV al cuerno del África Oriental del siglo XX. Pero es muy posible que en la Somalia actual sigan actuando las mismas fuerzas de unión de la organización tribal descrita por Ibn Khaldun, y que los jóvenes milicianos de hoy, que mastican qat²⁸ apostados sobre sus *jeeps* con las metralletas instaladas para amedrentar a la población civil de Mogadiscio, sean quizás una forma degenerada de los guerreros beduinos incorruptos de Ibn Khaldun.

²⁸ Qat (*catha edulis*), cuyas hojas se mastican, es un estupefaciente suave, que en este momento tiene gran importancia en Somalia como paga de los milicianos. Más graves que las consecuencias de este consumo de qat para la salud probablemente sean las estructuras políticas resultantes de su distribución y las consecuencias económicas de la importación por avión. El qat se cultiva en las montañas del este y nordeste de África. Las mejores calidades provienen de Kenia, donde se llama *miraa*.

Si no era posible reclutar grupos suficientemente grandes para este fin según el principio patrilineal, ya sea por las distancias de otros segmentos del propio clan o por su escaso crecimiento demográfico, era posible, sin embargo, hacer convenios con segmentos de otros clanes en la misma situación y llegar a alianzas con base en el pago de *diya* establecido por contratos. Estos dos principios, *tol* (la descendencia patrilineal) y *heer* (la alianza por contrato), eran los dos mecanismos de reclutamiento de fracciones de la sociedad somalí, que en su interior eran pacíficas y hacia afuera eran tendencialmente agresivas. Los grupos que eran demasiado pequeños o demasiado débiles para actuar como partes contratantes, también tenían la posibilidad de establecer relaciones de seudoparentesco con grupos más fuertes. Esta relación se llama *sheegat* según el verbo *sheeganaya* que significa “yo nombro”; vale decir, en un caso tal se nombra al antepasado de otro grupo como el propio, es decir, se establece una subordinación genealógica bajo el otro grupo. La seguridad de sobrevivir en este caso depende de la comunidad escogida y de su fuerza de combate. Este principio se refleja muy bien en el lema somalí “Sé una montaña o apóyate en una”.²⁹

Parte de la astucia, un valor cultural sumamente apreciado entre los somalíes, es romper este tipo de vínculo contractual, ya sea basado en *heer* o en *sheegat*, en el momento oportuno. Al igual que la historia de los vikingos islandeses o las intrigas de la corte bizantina, la historia de los somalíes está llena de ejemplos de traición y masacres de ex aliados protectores. Éstos son asesinados o despojados de sus mujeres y rebaños en cuanto los aliados dependientes han llegado a ser fuertes bajo su protección.³⁰

La eventualidad de la traición siempre presente ha frenado el crecimiento de comunidades solidarias. Frente a la tendencia a aumentar y expandir, un hecho que habría disminuido el riesgo del individuo aislado de ser agredido por peligros desde afuera, estaba siempre la desconfianza frente a parientes lejanos del propio clan y frente a aliados de otros clanes como fuerza disminuyente del grupo.

Sin embargo, existía una serie de factores que favorecían las tendencias unificadoras frente a las divisorias y, por ende, las comunidades solidarias más grandes. En primer lugar, cabe mencionar naturalmente la amenaza externa. Pero también podía contribuir la habilidad de ciertos personajes con talento político. Mientras los somalíes sencillos a menudo contraían matrimonio dentro del propio clan, y

²⁹ Lewis, 1961, 1962 y 1972.

³⁰ Véase por ejemplo Turnbull, 1955:2 *et passim*; Schlee, 1989:46ss. En una serie de cuentos populares publicados (1956) por Muuse (Haaji Ismaa'iil Galaal y B.W. Andrzejewski), se observa que la astucia es un valor cultural entre los somalíes y que un engaño inteligente provoca admiración; por ejemplo el cuento 4, p. 33, que aquí presentaré traducido del somalí:

¡Compadre, enséñame qué es astucia! Un día, un hombre llegó a casa de otro y le dijo: “Quiero que me enseñes qué es astucia.” El otro entonces le ordenó: “¡Ordeña tu camella para mí!” Y el hombre ordeñó a su camella y le dio de beber. Cuando había bebido la leche, el hombre le dijo: “Bueno, ahora enséñame qué es astucia.” Y el otro le respondió: “Ya te lo he mostrado. Porque me diste tu leche, ¿no?” Y el otro se quedó boquiabierto.

por ser parientes se les condonaba parte de la dote, los jefes frecuentemente contraían matrimonios estratégicos más allá de los límites tribales, por ejemplo, en el caso de matrimonios polígamos con mujeres de diversos clanes. Sayyid Muhammad Abdille Hassan, quien desde 1900 hasta 1920 hizo frente simultáneamente a varias potencias coloniales, se valía ampliamente de ambos mecanismos de unión y compromiso. Era superior de una orden “derviche”, la Salihyya, lo que fue motivo para que los ingleses le dieran el sobrenombre despectivo de “Mad Mullah”, y contrajo simultánea y sucesivamente muchos matrimonios estratégicos.

LÍNEAS RECIENTES DEL FRENTE Y FORMAS DE ABORDAR EL CONFLICTO

Al examinar los desórdenes desde el destierro de Muhammed Siad Barre, resulta el siguiente cuadro: el país se ha desintegrado en numerosas zonas, en las que las élites locales, con base en su filiación tribal y la alianza con otros clanes, tratan de controlar el acceso a los recursos. La capital, Mogadiscio, se ha dividido en dos partes, una controlada por Ali Mahdi Muhammed, y la otra, por el general Mohammed “Aydid”, hasta que éste último muriera el 1 de agosto de 1996 a consecuencia de lesiones recibidas en un tiroteo con partidarios de Osman Ali Ato. Poco tiempo después le sucedió su hijo Hussein.³¹ Ambos líderes, Ali Mahdi y “Aydid”, pertenecían antes al Congreso Somalí Unido (United Somali Congress, USC). Pero estas nominaciones abreviadas, que suenan muy bien, significan muy poco. Es más eficaz examinar la base de poder de estos dos pretendientes a la presidencia en el sistema tribal de Somalia. Ali Mahdi sabe que cuenta con el apoyo de los *abgal*, un subclán del clan *herab* de los *hawiye*, y en el caso del general “Aydid” son los *habr gidir*, otro subclán *herab*. Vale decir que esta diferenciación es a nivel de los subclanes.

De la información de prensa de los últimos años sabemos, entre tanto, que la división en *abgal* por un lado, y *habr gidir* por el otro, fue —desde un comienzo— demasiado sumaria, o estas fracciones han vuelto a subdividirse en fracciones aún más pequeñas, según los sub-subclanes (linajes). En las informaciones de prensa se cita hasta dos grados subdivisiones más sutiles subordinados al nivel *habr gidir*. En junio de 1994, por ejemplo, se produjeron diferencias entre “Aydid” y su asesor financiero, Osman “Ato”, y cada uno sabe que cuenta con el apoyo de su subgrupo: “Aydid” cuenta con la solidaridad del subgrupo *jalaf* del sub-subclán *saad* del subclán *habr gidir* de los *hawiye*; Osman “Ato”, con la protección de los *hilowle* dentro de los *saad*.³² En agosto del mismo año hubo luchas por un aeropuerto, que “pertene-

³¹ *Africa Confidential* 37, núm. 17, 23 de agosto de 1996.

³² *Africa Confidential* 35, núm. 12, junio de 1994. En una asamblea general del partido celebrada el 12 de junio de 1995, “Ato” sustituyó a “Aydid” como presidente del United Somali Congress, lo que no impide que este último siga reclamando la presidencia del Estado. En esta pretensión cuenta con el apoyo de los comerciantes de los subclanes *nimaale* y *ayanle* de los *saad* (*África Confidential* 36, núm. 13, 23 de junio de 1995).

cía” a uno de los benefactores de “Aydid”, Ahmed Dualeh (saad/habr gidir). Sus guardias de aeropuerto tuvieron escaramuzas con guerreros reclutados de un subgrupo de los absiye, pertenecientes a los ayr, que a su vez son parte de los habr gidir. Y esto comprueba, según *Africa Confidential*, que la dominación económica y financiera de los saad sobre los otros grupos de los habr gidir sigue provocando resistencia. También Ali Mahdi, el presidente rival, cuenta ahora mayores detalles: es miembro del subgrupo harti abgal del subclán abgal de los hawiye.³³

Y ahora basta de nombres. El principio está claro: las estructuras tribales patrilineales están sujetas a las actuales condiciones políticas y económicas de una fuerte tendencia al fraccionamiento. La solidaridad se limita a pequeños grupos de muy poca profundidad genealógica.

Como ninguno de los dos líderes ha renunciado a llegar a ser más que un mero reyezuelo de un sector de la ciudad de Mogadiscio, tratan de ampliar su base de poder mediante alianzas. El general “Aydid”, por ejemplo, tiene un aliado entre los ogadeen, Ahmed Omar “Jess”, quien denomina su fracción Movimiento Patriótico Somalí (Somali Patriotic Movement) y durante largo tiempo ha ejercido cierto control en Kisimayu y los alrededores de este puerto en el sur de Somalia.

Ahmed Omar “Jess” fue expulsado de Kisimayu por clanes rivales el 22 de febrero de 1993, poco después de la invasión norteamericana. Estos clanes estaban bajo las órdenes de Mohamed Sa’id Hirsi, llamado general “Morgan”, otro yerno del ex presidente Muhammed Siad Barre. Mohamed Sa’id Hirsi “Morgan” es majerteen,³⁴ vale decir, pertenece a un clan asentado ante todo en el extremo de la punta del cuerno oriental africano. Pero en el sur todavía hay población desplazada desde el periodo de la mencionada sequía.³⁵ El poder de “Morgan” además se basa en sus cuñados, los marehan del ex presidente Muhammed Siad Barre y en la cooperación con el general Adan Abdullahi “Gebiyu” de los ogadeen. El fraccionamiento en partidarios de “Jess” y de “Gebiyu” corresponde, según *Africa Confidential* 34, al fraccionamiento entre los ogadeen mohamed zubeir y los ogadeen aulihan. Los majerteen, marehan y ogadeen pertenecen todos a la gran familia tribal de los darood. Aquellos que parten de la idea de un sistema segmentario de linajes, en el que los grupos de parientes cercanos cooperan en contra de parientes más lejanos, realmente no se asombran de que en este caso se formen alianzas entre partes de estos tres clanes. La discrepancia con el modelo consiste en que en este caso se han aliado en contra de partes de su propio clan y cooperan con partes de clanes totalmente ajenos: “Jess” con los abgal-hawiye de “Aydid”, “Morgan” y “Gebiyu” —al menos *de facto*— con los habr gidir-hawiye de Ali Mahdi, que se encuentran en otro frente en contra de “Aydid” y sus aliados. Desde la separación de “Ato” y “Aydid” corresponde

³³ *Africa Confidential* 35, núm. 20, 7 de octubre de 1994.

³⁴ Según *Africa Confidential* 34, núm. 5, marzo de 1993 y 35, núm. 12, 17 de junio de 1994. La información de que es marehan (34, núm. 13) parece ser falsa. Los marehan, el clan del ex presidente son sus cuñados, no sus hermanos de clan. “Sa’id” y “Siad” son dos nombres diferentes. La prensa a veces los confunde.

³⁵ Información oral de Feisal Hassan, Bielefeld, 16 de mayo de 1995.

a la lógica de estas alianzas que “Ato” se una con los adversarios de “Aydid”. Es así como también se ha informado recientemente³⁶ que habría llegado a un arreglo con “Morgan” y también a un convenio con Ali Mahdi, lo que confirma el rumor de que estos dos tienen una alianza indirecta entre sí. Dicho de otro modo, con grupos de otro clan en contra de “hermanos” del mismo clan.

Al conocer estos antecedentes, también se comprende la rabia de “Aydid” contra los estadounidenses: éstos habían llegado a Kisimayu como “pacificadores”, habían comenzado a desarmar al aliado de “Aydid”, “Jess”, y luego habían presenciado con los brazos cruzados como su rival “Morgan” ocupaba la ciudad.

TRANSCONTINUIDADES

Los elementos de una estructura social o de un sistema político que perduran después de remodelaciones revolucionarias, y siempre se vuelven a reencontrar —ya sea con nuevos nombres o en otra forma— más allá de todas las modificaciones sociales, se conocen con el nombre de transcontinuidades. Aunque el “antiguo régimen” emana de la gracia divina y la retórica de Napoleón se caracteriza por sus valores republicanos, el historiador descubre más aspectos comunes que diferencias en las formas del ejercicio del poder y la pompa de ambos sistemas. Y el sistema estalinista seguramente fue tan autocrático como el zarismo, o aún más autocrático, aunque el zarismo se hubiera declarado abiertamente partidario de la autocracia y el estalinismo —con todo su culto al individuo— siempre hubiera insistido en la base popular de su poder, en ser el representante de la clase mayoritaria de la población. También se ha discutido mucho sobre transcontinuidades en relación con las transformaciones revolucionarias en Etiopía, aunque —al menos en el núcleo cristiano del país— siempre vuelva a aflorar la misma estructura jerárquica y centralista.³⁷

También en Somalia encontramos transcontinuidades más allá de dos cambios históricos revolucionarios. La descendencia patrilineal y la alianza de clanes eran estructuras básicas de la sociedad en la época precolonial al igual que en la colonial, cuando los colonizadores hacían uso exactamente de estas estructuras para delimitar zonas de pastoreo y solucionar conflictos; éstos incluso las consolidaron, al codificarlas, y naturalmente las modificaron mediante esta consolidación.³⁸ Los mismos principios *tol* y *heer*, es decir, descendencia patrilineal y alianza contractual vuelven a aparecer al observar cómo van cambiando actualmente los frentes de la

³⁶ *Africa Confidential* 36, núm. 13, 23 de junio de 1995.

³⁷ En la literatura etnográfica encontramos un buen ejemplo para transcontinuidades en *Political Systems of Highland Burma* (Leach, 1954).

³⁸ El ejemplo más patente para estas encuestas genealógicas del tiempo de la colonia se encuentra en Hunt (1951). Para la aplicación de estas genealogías, véase Schlee (1984:156 y 1989:48).

guerra civil en Somalia, por mucho que la retórica hacia afuera esté definida por caracterizaciones altisonantes propias de los diversos movimientos.

A igual que las potencias coloniales, UNOSOM se ha visto tentada a garantizar la representación y el control mediante sistemas de proporción de clanes. Esto implica ignorar (o no comprender) el carácter cambiante de estas estructuras. Las unidades patrilineales modifican su función con el crecimiento demográfico. Los linajes se vuelven subclanes y los subclanes, clanes. Por este motivo, el idioma somalí tampoco emplea calificativos más exactos para estos niveles estructurales de los clanes. En el fondo, siempre se trata de unidades más grandes o más pequeñas del mismo tipo, cuyas funciones dependen de su magnitud. Las alianzas son igualmente variables y cambiantes. Ninguno de estos aspectos se puede establecer definitivamente, ambos dependen de la oportunidad política, ambos pueden ser manipulados mejor por los somalíes que por gobernantes o mediadores provenientes de afuera.

Las relaciones a través de las esposas, es decir, relaciones entre cuñados, eran tan importantes para Sayyid Mohammed Abdille Hassan a principios de siglo como para Muhammed Siad Barre, aunque los somalíes se nieguen actualmente —con justa razón— a poner a estas dos figuras históricas (en cualquier otro sentido) al mismo nivel.

No sólo encontramos transcontinuidades en el ámbito del reclutamiento militar o de la formación de comunidades solidarias más grandes. La organización del trabajo en el grupo familiar pequeño frecuentemente estaba determinada por la diversificación y la separación espacial. En el sector de los pastores nómadas encontramos el campamento de camellos *geel her*, o campamento satélite, *geel jire*,³⁹ donde se encuentran los jóvenes con los camellos en los campos de pastoreo más lejanos, y por el otro lado está el campamento principal, donde —en cercanía de las fuentes de agua— están las mujeres con los niños, los hombres más viejos y el ganado menor.

Después de la grave sequía de 1974, el gobierno de Somalia ha desarrollado programas para introducir nuevas formas de trabajo fuera del sector nómada del pastoreo. Se organizó la sedentarización en las tierras de los proyectos agrícolas de desarrollo, y en la costa se fundaron pueblos de pescadores, en los que ex pastores recibían instrucción y eran provistos de botes y el instrumental necesario para poder dedicarse a la pesca. Después de algún tiempo, gran parte de los hombres volvían al sector nómada, mientras las mujeres y los niños frecuentemente se quedaban en los pueblos nuevos para seguir teniendo acceso a las prestaciones de servicios como la escuela y la asistencia de salud.⁴⁰ Con el trabajo migratorio de los hombres a los estados del Golfo Pérsico, este modelo de separación dentro de las familias según nichos laborales disponibles se fue ampliando geográficamente, y hoy en día, con la internacionalización del problema de los refugiados, volvemos a encontrar

³⁹ Lewis (1981:23) usa la primera denominación, yo personalmente he escuchado la segunda en Kenia.

⁴⁰ Lewis (1981:31), Ahmed Farah Mohamed y Jasmin Touati (1991:100).

este modelo a nivel global. Los hombres a menudo trabajan en los estados del Golfo, mientras sus familias solicitan ayuda social en Canadá o Suecia.

Al constatar tantas transcontinuidades naturalmente se plantea la pregunta en torno a las diferencias que existen actualmente con respecto al pasado. Una diferencia primordial es la escalación de la violencia. Por la sobreabundancia de armas en el cuerno de África durante la carrera armamentista de las superpotencias en los años setenta, es sumamente fácil adquirir armas automáticas en todas partes.⁴¹ Antes y durante la época colonial se luchaba encarnizadamente por las fuentes de agua, especialmente en las temporadas de sequía, cuando solamente se podían usar los pastos cercanos a las aguadas y los abrevaderos. En estas oportunidades a veces podía suceder que uno o dos pastores forasteros fueran asesinados a golpes. También las venganzas en estos casos, si no se evitaban oportunamente mediante pagos de rescate, implicaban algunos muertos. Actualmente, el potencial de violencia ha escalado y se encuentra a un nivel mucho más alto, y los conflictos no sólo se desencadenan por determinados derechos de pastoreo, sino por el control del puerto, del aeropuerto, de sectores urbanos y del suministro de la ayuda extranjera; son mucho más numerosos y más anónimos, y se producen durante todo el año. Es sumamente dudoso, si a través de los instrumentos legales tradicionales de pacificación, es decir, por negociaciones y pagos de compensación, será posible conseguir una regularización.

PERSPECTIVAS

La intervención de las Naciones Unidas en Somalia (UNOSOM) carecía de medios, conocimientos y metas. Quizás habría sido posible conquistar militarmente el país, colocarlo bajo una administración militar, organizar y crear —bajo la protección de esta administración militar— las instituciones de una sociedad civil, una administración, organizaciones gremiales y otras, y finalmente, fundar partidos políticos para organizar elecciones y entregar posteriormente el poder a manos de un gobierno nacional. Pero en un país tan armado y dividido como Somalia, esto habría requerido enormes sacrificios financieros y un alto tributo de sangre; de modo que es muy dudoso que los parlamentos de las potencias industriales se hubieran mostrado dispuestos a autorizar estos medios económicos y aceptar las posibles pérdidas humanas. Cabe preguntarse entonces si esta intervención, sin conquista del país y sin la creación de una administración militar, fue realmente razonable. En una fase del conflicto se planearon mapas del país que proyectaban una división de Somalia en cinco regiones: Somalilandia en el territorio de la ex colonia británica, Puntilandia

⁴¹ En cuanto a las consecuencias de este gran caudal de armas en Kenia Occidental, véase Bollig (1992:73). Para el norte de Kenia consúltese Schlee (1994:3), quien también analiza las consecuencias de la disolución del ejército de Mengistu para las relaciones de poder en otras partes, provocadas por armas encontradas, vendidas o intercambiadas por alimentos.

en el noreste (un nombre de fantasía según una antigua denominación egipcia), Somalia Central en la región baja del Shabelle, Juba Superior y Jubalandia.⁴² En esta planificación, sin embargo, no fue posible responder a la pregunta acerca de cuáles eran las razones para justificar el pronóstico de que estas unidades más pequeñas ya no se fraccionarían más. Los actuales fraccionamientos políticos se efectúan —como decía anteriormente— a nivel de los subclanes, y estas cinco regiones comprenden cientos de subclanes.

La UNOSOM no ha logrado promover e impulsar a las fuerzas políticas civiles; en cambio, ha favorecido a líderes de milicias de los clanes, que de ningún modo son idénticos a los tradicionales jefes ancianos de los clanes, y los ha invitado a las conferencias en Addis Abeba, les ha pagado los pasajes aéreos y así les ha dado importancia política a través de los medios.

En la actual situación, por ende, hay que llegar a la conclusión de que la intervención desde el exterior fue un fracaso, que no se vislumbran nuevas fuerzas internas de innovación y que es muy probable que la guerra civil vuelva a recrudecerse o continúe indefinidamente. Esto significa para la problemática internacional de los refugiados que los somalíes seguirán teniendo durante algún tiempo razones muy reales para huir de su país.

ANÁLISIS Y RESUMEN FINAL

La primera de las historias empíricas presentadas, la de los rendille y gabbra, es —por el número de la población directamente afectada— de poca envergadura. No obstante, son las guerras de este tipo las que por su frecuencia prueban cuán absurda es la pretensión de algunos Estados de aspirar al monopolio del poder.

Por ello, el caso descrito merece —en tres aspectos— tanto el interés teórico como el político-práctico.

Límites y nexos transversales

Mientras la antropología social clásica trataba a las sociedades como universos cerrados e incluso prefería estudiarlas con base en sus representantes “típicos” o más importantes,⁴³ desde Barth (1969) se ha comenzado a analizar con mayor interés los límites entre las sociedades o bien sus subdivisiones y fracciones. Podemos pensar que esto sucede realmente con bastante retraso, porque ¿dónde se encuentra el centro de algo cuyos límites ni siquiera hemos definido? ¿De dónde sacaba la antigua antropología social la seguridad al escoger sus casos y ejemplos “típicos”?

⁴² *África Confidential* 35, núm. 11. También Patrick Gilkes explicó este tipo de planes en la mencionada conferencia de Jartum en diciembre de 1993.

⁴³ Desde esta perspectiva, por último, resulta la problemática epistemológica relacionada con lo que llamamos “relativismo cultural”, tema que evidentemente no enfocaremos en esta parte.

Al enfocar los límites, la etnología (como también denominamos a las variantes continental-europeas de la antropología social) finalmente hace justicia a su nombre. Porque las “etnias” y la “etnicidad” se articulan en estos límites. En intermediaciones consideradas homogéneas, no existe razón para prestarles gran atención.

En regiones limítrofes se presenta la necesidad de estipular derechos y fijar filia-ciones, se llega a lealtades más allá de las fronteras y a alianzas cambiantes; en resu-men, el investigador presencia tanta “política” como quiere, e incluso más de lo que los implicados quizás deseen. Claro está, que esto requiere un esfuerzo metódico adicional: en escenarios pluriétnicos muchas veces es preciso aprender el o los idio-mas nacionales además de una y quizás varias lenguas locales. Frecuentemente tam-bién se hace necesario prolongar la investigación de campo, pero los frutos siem-pre justifican el trabajo invertido.

También los nexos transversales apenas empezaron a atraer la atención del inves-tigador, cuando éste se dedica a estudiar los límites y las líneas de conflictos, no cuando describe a “tales o cuales” con base en sus representantes “genuinos”, supuestamente centrales u originales. El presente artículo está concebido como con-tribución a la discusión en torno al papel de este tipo de nexos en conflictos inter-étnicos. La hipótesis muy frecuente de que estos nexos tienen una función mitigante y contribuyen a contrarrestar o impedir conflictos, ha demostrado ser bastante relativa. Las relaciones de clanes entre los rendille y los gabbra no han logrado impedir los conflictos violentos entre ambos grupos. A nivel de las etnias, por ende, no es posible reconocer el beneficio de estas relaciones.

Los costos y beneficios resultantes de estas relaciones al nivel de los clanes impli-cados se presentan de un modo más diferenciado. Un clan probablemente adquiera mayor peso por afluencia de gente acogida, pero también se expone a enemistades al defender los intereses de los inmigrantes en contra de miembros establecidos de la propia etnia. En este caso, las relaciones interétnicas ocurren a costa de las intraétnicas.

Al referir esto al caso de las líneas de conflicto en la historia reciente de Somalia se pueden tomar en consideración las relaciones entre los clanes, las cuales comple-tan las relaciones en los clanes, como nexos transversales. Las alianzas temporales que se producen por estos nexos, aunque se caractericen por desconfianzas y sospe-chas a ambos lados, son internamente pacíficas. En cambio, hacia el exterior son agresivas y, en general, no contribuyen a desescalar ni a pacificar.

Superación de las consecuencias de guerra

La perspectiva complementaria, es decir, la del grupo acogido, señala que aquí hay que buscar a los ganadores. Por su inferioridad en cuanto a armas y tecnología bélica, causada por el mejor acceso de sus adversarios a la abundancia de armas modernas en los focos de conflictos en esta región del cuerno de África Oriental, los rendille habían perdido terreno y sufrido grandes pérdidas de camellos, de modo que ya no se podía esperar de ellos ningún tipo de retribuciones atractivas (en

nuestro idioma político corriente se llamaría compensación de cargas). La opción más sabia era apelar a las relaciones históricas con la etnia, donde se encontraban ahora los camellos robados. El nómada sigue a su ganado.

Por las dimensiones alarmantes del problema de los “refugiados” en todo el mundo y especialmente en el continente africano, las estructuras locales que ayudan a solucionar las consecuencias de las guerras han despertado cada vez mayor interés en los investigadores. Estas estructuras son eficaces y tienen éxito especialmente en aquellas partes en las que no funcionan los grandes aparatos pesados y mal informados de las organizaciones internacionales de ayuda a los refugiados. Frente a éstos también tienen la ventaja de que no crean nuevas dependencias, ya que los agregados sociales acogientes, que no han recibido fondos de ayuda, están obligados a integrar a los necesitados como *productores*.

Las frases y expresiones con que se discute este tipo de fenómenos son “reubicación espontánea”, “áreas autoubicadas” y —como conceptos complementarios en cuanto a recurrir nuevamente a las seguridades locales— “vulnerabilidad”, “incapacitación y actitud de espera en cuanto a ayuda y abastecimiento” (Harrell-Bond, 1986; Bley y Harneit-Sievers, 1992; Lachenmann, 1984:344).

Investigación de las causas versus investigación del desarrollo de los conflictos

En la investigación de los conflictos, en los esfuerzos por clasificar el objeto y fijar los puntos esenciales de la investigación, es sumamente importante establecer las diferencias entre la investigación de las causas y la investigación de la evolución de los conflictos. En este contexto, el conflicto descrito puede servir para mostrar cuán estrecha y multifacéticamente pueden estar interrelacionadas las causas y el desarrollo de una guerra, y las causas y los desarrollos de varias guerras vecinas, y cómo el curso de una interviene en las causas de otra, etcétera.

El robo de camellos y las matanzas entre gabbra y rendille es un fenómeno antiguo, que ocurre según modelos muy precisos; esto se puede comprobar fácilmente en antiguos archivos coloniales, en historias orales y canciones tradicionales de quienes han matado. Pero realmente sería un error querer explicar las causas de los conflictos recientes sólo con el afán de obtener botín y fama y conformarse con esta interpretación. Porque sin la gran profusión de modernas armas de tiro rápido, a consecuencia de la caída del régimen de Mengistu en Etiopía, ¿se habría desencadenado realmente esta guerra? Seguramente no. Sólo que los hechos históricos tienen la característica de que son únicos y cualquier cambio de un hecho anterior podría haber tenido la consecuencia de que los acontecimientos posteriores no hubieran sucedido precisamente de esta forma única. Pero no es necesario subrayar esta unicidad histórica; porque en toda la provincia del noreste de Kenia, en el norte de la provincia oriental (a la cual pertenece el distrito de Marsabit) y hasta el oeste de Kenia y Uganda, se ha producido bandolerismo y guerrillas, en relación temporal tan inmediata con la caída de Mengistu, que es difícil insistir en la inexis-

tencia de una relación de causas y efectos. El volumen total de la violencia ha aumentado tan dramáticamente por este exceso de armas que no sólo se agravaron los conflictos (que de otro modo se habrían mantenido a un nivel de armas y de escalación mucho más bajo), sino que también se han producido numerosas acciones violentas colectivas de venganza y contravenganza, que sin las armas disponibles seguramente no se habrían producido. Se constatan casos en los cuales las armas determinaron el curso del conflicto, y otros en que la existencia de armas debe ser considerada como una de las causas del conflicto; en general, sin embargo, se puede advertir una complicada interacción de ambos factores.

Cabría plantearse la pregunta en retrospectiva acerca de qué relación existía entre el grado de equipamiento de armas y las causas del conflicto en la guerra civil etíope (una guerra civil con numerosas fases y facetas locales), de la cual provenían las armas de los gabbra, y cómo era esta relación en la guerra —la guerra del Ogadeen en 1978— para la cual originalmente se movilizaron las armas en el cuerno de África Oriental. De las cifras expuestas se deduce que las potencias rivalizantes con alianzas cambiantes armaron a Etiopía y Somalia —uno en contra del otro—, de tal modo que al caer los regímenes y por la gran difusión de los arsenales ahora es imposible organizar acciones de desarme para eliminar las existencias de armamentos. Y como en África aún circulan armas de la primera guerra mundial, es muy poco probable que desaparezcan solas en los próximos años.

No obstante, por mucho que las líneas de conflicto en las guerras relacionadas con la reorganización de Etiopía, o el actual descalabro en Somalia (ambos vinculados con la guerra local que aquí enfocamos por el comercio de armas y por los merodeadores, es decir, por la exportación de caos) hagan recordar las antiguas líneas de conflicto, y que los principios contradictorios de la solidaridad de clanes y las alianzas más allá de los nexos entre clanes recuerden lo que Lewis ya escribía hace treinta años respecto a las disputas entre los pastores por las aguadas, aquí es falso hablar de guerras tradicionales. Sin la enorme existencia de armas modernas, ninguna de estas guerras podría efectuarse de la forma en que ocurre.

El conflicto entre rendille y gabbra no es una guerra tradicional. tiene mucho que ver con valores tradicionales: capturar camellos y cortar los órganos genitales al adversario para obtener los honores como guerrero que ha matado. Pero sin armas modernas, la guerra no habría tomado estas formas ni estas dimensiones.

Al dividir las causas de los conflictos en endógenas y exógenas, se llega a relaciones muy similares de superposición, como ocurre precisamente en esto de lo “moderno” y lo “tradicional” o como decíamos anteriormente en la diferenciación entre las causas del conflicto y el desarrollo de la contienda. Al analizar más exactamente los diversos casos aislados, volvemos a descubrir recombinaciones de combinaciones de estas características, que, además, no están en relación aditiva entre sí, de modo que fuera posible medir determinados aspectos parciales, sino en relaciones que se condicionan recíprocamente.

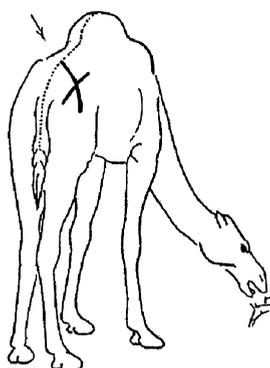
ANEXO I

GLOSARIO

Abudo Guyyo	Un miembro del linaje massa de los galbo (gabbra). Jefe ritual (<i>gallu</i>) de los galbo en su clase de edad.
Boran	Un grupo oromo. Los gabbra, originalmente muy parecidos a los somalíes, han adoptado el idioma oromo de este grupo.
Bubisa	Un pueblo en la región de los gabbra.
Buurgaabo	Un bloque de granito plano, aislado en la llanura de Diid Galgallo. El lugar donde hace aproximadamente 300 años fueron secuestrados los antepasados massa de los elemo por guerreros rendille.
Dassanech	Una etnia en la orilla norte del lago Turkana y junto al bajo Omo.
Diid Galgallo	El nombre en boran de una llanura sin árboles, que se extiende desde Marsabit en el sur hasta los promontorios de la meseta etíope.
Elegella	Un subclán del clan rendille de los saale. Partes de este subclán huyeron con parte de los elemo a Bubisa.
Elemo	Un subclán del clan rendille de los gaaldeylan. El subclán elemo deriva su origen del linaje gabbra de los massa, que a su vez pertenecen a la fraternidad galbo, una de las cinco fraternidades, en que se dividen los gabbra.
Elimma Elemo	Un miembro del subclán elemo, véase esquema genealógico.
Gaaldeylan	El clan rendille, al cual pertenece el subclán de los elemo. El subclán más grande y más característico de los gaaldeylan se llama gaalorra.
Gaalorra	El subclán más grande del clan rendille de los gaaldeylan. Los rasgos específicos de este clan lo diferencian claramente del cuadro cultural general de los rendille.
Gollo Wario	<i>Assistant Chief</i> (jefe adjunto) de Bubisa.
Haandonto	Un miembro del subclán elemo, a quien los gabbra robaron el ganado menor. Véase esquema genealógico.
Kargi	Uno de los dos poblados fijos más grandes en el norte de la región central de los rendille. El otro es Korr.
Keele	Un subclán del clan rendille de los gaaldeylan. Partes de éste huyeron con partes de los elemo a Bubisa.
Korr	El poblado sur de los dos poblados fijos más grandes en la región central de los rendille. El otro es Kargi.
Maikona	Un pueblo en la región gabbra.
Massa	Un linaje de la fraternidad galbo de los gabbra. De él deriva el subclán rendille de los elemo.
Mata Lama	"Dos cabezas", un cerro cerca de Bubisa.
Moiety	Mitad de un clan en un orden dual. Frecuentemente exogámica.
Rable	Un cerro en el sector donde coinciden las áreas de pastoreo nómada de los gabbra y los rendille.
Sabbo	Una de las mitades (moieties) del clan boran.

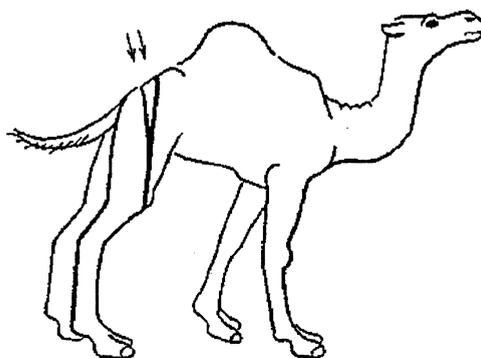
ANEXO 2

RELACIONES DE GRUPO REFLEJADAS EN LA MARCA DE LOS CAMELOS



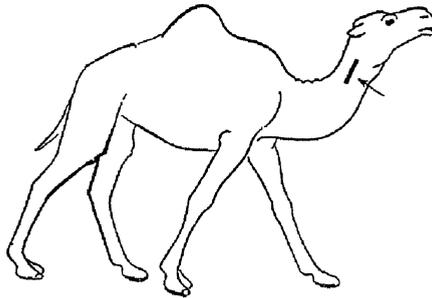
Marcas de los massa (galbo, gabbra) y elemo (gaaldeylan, rendille).

La marca del linaje galbo de los massa es una cruz al lado derecho del anca. Como la relación de propiedad de los massa con sus camellos y su estatus como unidad separada se mantuvo después de su secuestro por los rendille, donde ahora se conocen como elemo, ellos también conservaron su marca para sus animales.



La marca keele

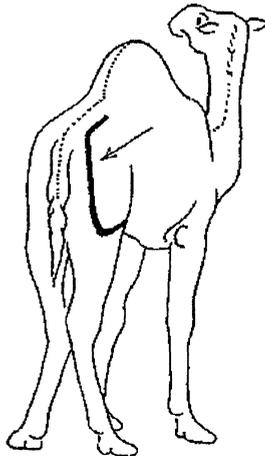
El clan rendille, al cual pertenecen los elemo, se llama gaaldeylan. Está compuesto —además de los elemo— por los subclanes keele, gaalorra y madaacho.



Marca gaalorra/madaacho

Ninguna de estas marcas se parece a la elemo/massa.

Un hermano del antepasado secuestrado por los rendille logró huir con ayuda de vecinos, que pertenecían a otra fraternidad gabbra, los gaar. Estaba muy enojado con su propia fraternidad, los galbo, porque habían dejado a su hermano abandonado a merced de los rendille.⁴⁴ Entonces marcó a sus animales demostrativamente con la marca al fuego kobola, el linaje gaar, donde había encontrado acogida, y no quiso pertenecer más a los galbo. Sus descendientes viven actualmente con el nombre Borqosho entre los kobola de los gaar.



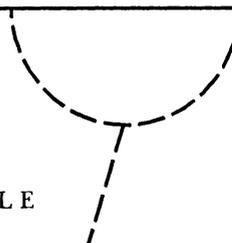
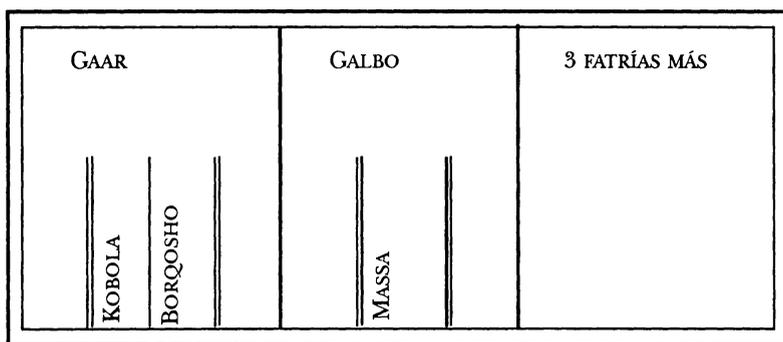
Marca de los kobola, inclusive de los borqosho entre los gabbra gaar

⁴⁴ El texto literal de las tradiciones orales correspondientes se encuentran en Schlee (1989:192s).

ANEXO 3

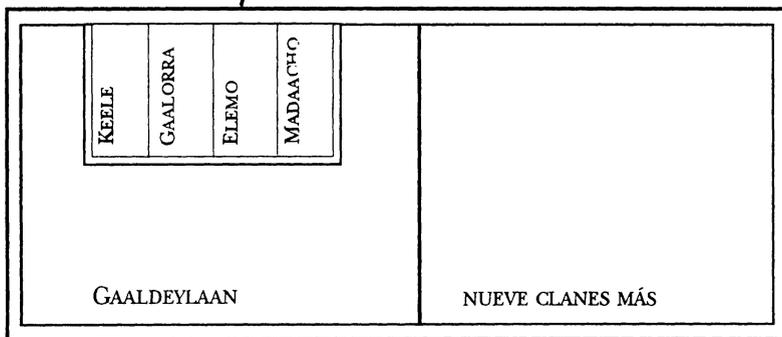
CUADRO EXPLICATIVO QUE MUESTRA LAS RELACIONES DE CLAN ENTRE LOS GABBRA Y LOS RENDILLE ENTRE LAS DIVERSAS FRATRÍAS GABBRA

G A B B R A



NEXOS TRANSVERSALES DE CLAN
(*CROSS-CUTTING TIES*)

R E N D I L L E



BIBLIOGRAFÍA

- Abdullahi, Ahmed M., 1991, "Ökonomik und Bedeutung der nomadisch-pastoralen Betriebssysteme Afrikas. Das Beispiel Zentral-Somalia", en Fred Scholz (comp.), *Nomaden*, Das Arabische Buch, Berlín, pp. 253-264.
- Aden, H. Abdurahman, 1986, "Kulturwandel im Prozeß der Entnomadisierung", en Maho A. Aves y Karl-Heinz Bechtold (comps.), *The Effects of the IMF Conditionality in Somalia*, G. Allen & Unwin, Londres, pp. 44-60.
- Africa Watch*, 1990, "Somalia: a government at war with its own people. Testimonies about the killings and the conflict in the north", Nueva York, Washington, Londres.
- Aves, Maho A. y Karl-Heinz Bechtold (comps.), 1987a, *The Effects of the IMF Conditionality in Somalia*, G. Allen & Unwin, Londres, pp. 136-172.
- Aves, Maho A. y Karl-Heinz Bechtold (comps.), 1987b, *Somalia im Wandel. Probleme und Perspektiven am Horn von Afrika*, Institut für wissenschaftliche Zusammenarbeit, Tübingen.
- Baas, Stephan, 1991, "Endogene Entwicklung im nomadischen Produktionssektor Somalias und ihre ökologischen Folgen-Dargestellt am Beispiel der westlichen, 'Central Rangelands'", en Fred Scholz (comp.), *Nomaden*, Das Arabische Buch, Berlín, pp. 233-264.
- Barth, Frederik (comp.), 1969, *Ethnic groups and boundaries*, G. Allen & Unwin, Londres.
- Bley, Helmut y Axel Harneit-Sievers, 1992, *Kriegsfolgen und-bewältigung in Afrika nach 1945 im Vergleich*, Informe de investigación para la DFG (Sociedad Alemana de Investigación), B1 114/1-1.
- Bollig, Michael, 1990, "Ethnic conflicts in North-West Kenya", *Zeitschrift für Ethnologie* 115, pp. 73-90.
- Bollig, Michael, 1992, *Die Kriege der gelben Gewehre. Intra-und interethnische Konfliktaustragung bei den Pokot Nordwestkenias*, Kölner Ethnologische Studien 20, Lit Verlag, Münster.
- Bollig, Michael, 1996, "Krieger und Waffenschieber in der ostafrikanischen Savanne", en Erwin Orywal, Aparna Rao y Michael Bollig (comps.), *Krieg und Kampf. Die Gewalt in unseren Köpfen*, Reimer, Berlín.
- Bongartz, M., 1991, *Somalia im Bürgerkrieg. Ursachen und Perspektiven des innenpolitischen Konflikts*, Institut für Afrikakunde (núm. 74).
- Bonte, Pierre, 1984, "On reading *The Nuer*", *Current Anthropology*, 25, 1, pp. 129-130.

- Conze, Peter y Thomas Labahn (comps.), 1986, *Somalia. Agriculture in the Winds of Change*, Saarbrücken, Breitenbach, Fort Lauderdale.
- Dyen, Isidore, 1956, "Language distribution and migration theory", *Language* 32 (4), pp. 661-662.
- Eikenberg, Kathrin y Peter Körner, 1993, "Bewaffnete Humanität oder Interessenpolitik? Militär intervention in Liberia und Somalia", en *Afrika-Jahrbuch 1992*, pp. 34-45.
- Evans-Pritchard, E. E., 1940, *The Nuer*, Clarendon Press, Oxford.
- Evans-Pritchard, E. E., 1949, *The Sanusi of Cyrenaica*, Clarendon Press, Oxford.
- Farah Mohamed, Ahmed y Jasmin Touati, 1991, *Sedentarisierung von Nomaden-Chancen und Gefahren einer Entwicklungsstrategie am Beispiel Somalias*, Saarbrücken, Breitenbach, Fort Lauderdale.
- Firat, Gülsün, 1997, "Sozioökonomischer Wandel und ethnische Identität in der kurdisch-alevitischen Region Dersim", *Bielefelder Studien zur Entwicklungssoziologie*, núm. 65, Verlag für Entwicklungspolitik, Saarbrücken.
- FitzGibbon, Louis, 1982, *The Betrayal of the Somalis*, Rex Collins, Londres.
- FitzGibbon, Louis, 1985, *The Evaded Duty*, Rex Collins, Londres.
- Fukui, K., E. Kurimoto y M. Shigeta (comps.), s/f, *Ethiopia in Broader Perspective*, Shokado Book Sellers, Kyoto.
- Gellner, Ernest, 1981, *Muslim Society*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Glickman, Maurice, 1985, "On rereading *The Nuer*", *Current Anthropology* 26, 2, pp. 286-287.
- Gluckman, Max, 1966, *Custom and Conflict in Africa*, Basil Blackwell, Oxford.
- Hallpike, C. R., 1977, *Bloodshed and Vengeance in the Papuan Mountains. The Generation of Conflict in Tauade Society*, Oxford University Press, Londres.
- Hancock, Graham, 1991 (1989), *Lords of Poverty*, Mandarin, Londres.
- Hann, C. M., 1985, *A Village Without Solidarity: Polish Peasants in Years of Crisis*, Yale University Press, New Haven y Londres.
- Harrell-Bond, B. E., 1986, *Imposing Aid: Emergency Assistance to Refugees*, Oxford University Press, Oxford.
- Henze, Paul B., 1984, "Arming the Horn 1960-1980: Military expenditures, arms imports and military aid in Ethiopia, Kenya, Somalia and Sudan, with statistics on economic growth and governmental expenditures", en Sven Rubenson (comp.), *Proceedings of the Seventh International Conference of Ethiopian Studies*, Uppsala, East Lansing, Addis Abeba, pp. 637-656.

- Hummen, Wilhelm, 1987, "Die Wirtschaftspolitik Somalias im Umbruch", en Aves, Maho A. y Karl-Heinz Bechtold (comps.), 1987b, *Somalia im Wandel. Probleme und Perspektiven am Horn von Afrika*, Institut für wissenschaftliche Zusammenarbeit, Tübingen, pp. 114-135.
- Hunt, J. A., 1951, *A General Survey of the Somaliland Protectorate, 1944-1950*, Colonial Development and Welfare Scheme. D.484, The Crown Agents for the Colonies, Londres.
- Janssen, Volker, 1991, "Monopolmechanismus und 'Transkontinuität' in Äthiopien", en Hansgünter Meyer, *Soziologen-Tag Leipzig 1991: Soziologie in Deutschland und die Transformation großer gesellschaftlicher Systeme*, Akademie Verlag, Berlín.
- Janzen, Jörg, 1984, "Nomadismus in Somalia", *Africa spectrum* 84/2, pp. 149-171.
- Janzen, Jörg, 1986, "Kennzeichen und Tendenzen ländlicher Entwicklung in Somalia", en Aves, Maho A. y Karl-Heinz Bechtold (comps.), 1987b, *Somalia im Wandel. Probleme und Perspektiven am Horn von Afrika*, Institut für wissenschaftliche Zusammenarbeit, Tübingen, pp. 16-43.
- Johnson, Douglas H., 1991, "Political ecology in the upper Nile: the twentieth century expansion of the pastoral 'common economy'", en John G. Galaty y Pierre Bonte, *Herders, Warriors and Traders: Pastoralism in Africa*, Westview, Boulder.
- Karp, Ivan y Kent Maynard, 1983, "Reading *The Nuer*", *Current Anthropology*, 24, 4, pp. 481-503, con comentarios de John W. Burton, Peter Harries-Jones, Robert W. Hefner, Richard Huntigton, M. C. Jedrej, Philip Carl Salzman, Robert C. Ulin.
- Kelly, Raymond C., 1983, "A note on Nuer segmentary opposition", *American Anthropologist* 85, pp. 905-906, con respuesta de Michel Verdon, pp. 906-907.
- Kuper, Adam, 1988, *The Invention of Primitive Society: Transformations of an Illusion*, Routledge, Londres.
- Lachenmann, Gudrun, 1984, "Das Dilemma der Industrieländer angesichts der Flüchtlingsproblematik in Asien", *Verfassung und Recht in Übersee* 17, año 3, pp. 331-347.
- Lamberti, Marcello, 1983, "Die Somali-Dialekte: eine vergleichende Untersuchung", tesis, Facultad de Filosofía, Colonia.
- Lang, Hartmut, 1977, *Exogamie und interner Krieg in Gesellschaften ohne Zentralgewalt*, Kommissionsverlag Klaus Renner, Hamburgo.
- Leverenz, Irene, 1987, "Stichwort 'Segmentäre Gesellschaft'", en Bernhard Streck (comp.), *Wörterbuch der Ethnologie*, DuMont, Colonia.
- Lewis, I. M., 1961, "Force and fission in northern Somali lineage structure", *American Anthropologist* 63, pp. 94-112.

- Lewis, I. M., 1962, "Historical aspects of genealogies in northern Somali structure", *Journal of African History*, III, 1, pp. 35-48.
- Lewis, I. M., 1972 (1969), "From nomadism to cultivation: the expansion of political solidarity in southern Somalia", en Mary Douglas y Phylles M. Kaberry (comps.), *Man in Africa*, s/e, Londres.
- Lewis, I. M., 1980 (1965), *A Modern History of Somaliland: From Nation to State*, Longman, Londres y Nueva York.
- Lewis, I. M., 1981, *Somali Culture, History and Social Institutions: An Introductory Guide to the Somali Democratic Republic*, The London School of Economics and Political Science, Londres.
- Matthies, Volker, 1987, "Konfliktherd Horn von Afrika", en Aves, Maho A. y Karl-Heinz Bechtold (comps.), 1987b, *Somalia im Wandel. Probleme und Perspektiven am Horn von Afrika*, Institut für wissenschaftliche Zusammenarbeit, Tübingen, pp. 96-113.
- Middleton, J. y D. Tait (comps.), 1958, *Tribes Without Rulers: Studies in African Segmentary Systems*, Routledge & Kegan Paul, Londres.
- Muuse Haaji Ismaa'iil Galaal, 1956, *Hikmad Soomaali*, editado por B. W. Andrzejewski, Oxford University Press, Londres y Cape Town.
- Needham, Rodney, 1974, *Remarks and Inventions: Skeptical Essays About Kinship*, Tavistock, Londres.
- Negussay, Ayele, 1984, "Somalia's Relations With Her Neighbours: From 'Greater Somalia' to 'Western Somalia' to 'Somali Refugees' to ...", en Sven Rubenson (comp.), *Proceedings of the Seventh International Conference of Ethiopian Studies*, Uppsala, East Lansing, Addis Abeba, 1984, pp. 657-666.
- Peters, Emrys L., 1990, *The Bedouin of Cyrenaica: Studies in Personal And Corporate Power*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Rubenson, Sven (comp.), 1984, *Proceedings of the Seventh International Conference of Ethiopian Studies, Lund 1982*, Institute of Ethiopian Studies, Addis Abeba; Scandinavian Institute of African Studies, Uppsala; MSU African Studies Center, East Lansing.
- Schlee, Günther, 1979, *Das Glaubens-und Sozialsystem der Rendille: Kamelnomaden Nordkenias*, Dietrich Reimer, Berlín.
- Schlee, Günther, 1984, "Nomaden und Staat. Das Beispiel Nordkenia", *Sociologus* 34 (2), pp. 140-161.
- Schlee, Günther, 1987a, "Somaloid history: oral tradition, *Kulturgeschichte* and historical linguistics in an area of Oromo/Somaloid Interaction", en H. Jungrauthmayr, y W. W. Müller, *Proceedings of the Fourteenth International Hamito-Semitic Congress*, Marburg, 20-22 de septiembre, 1983, pp. 265-315.

- Schlee, Günther, 1987b, *Die Islamisierung der Vergangenheit: Von der Rückwirkung der Konversion somalischer und somaloider Gruppen zum Islam auf deren oral tradiertes Geschichtsbild*, en W. J. G. Möhlig, H. Jungraitmayr y J. F. Thiel (comps.), *Die Oralliteratur in Afrika als Quelle zur Erforschung der traditionellen Kulturen*, Reimer, Berlín, pp. 269-299.
- Schlee, Günther, 1989, *Identities on the Move: Clanship and Pastoralism in Northern Kenya*, Manchester University Press y St. Martin's Press, Nueva York, Gideon S. Were Press, Nairobi.
- Schlee, Günther, 1994a, "Der Islam und das Gada-System in Nordost-Afrika", *Sociologus* 44 (2), pp. 112-135.
- Schlee, Günther, 1994b, "Cross-cutting ties", *Grenzen, Raub und Krieg*, FSP Entwicklungssoziologie, Arbeitspapier, núm. 203, Bielefeld.
- Schlee, Günther y Abdullahi A. Shongolo, 1995, "Local War and its Impact on Ethnic and Religious Identification in Southern Ethiopia", *Geo Journal* 36 (1), pp. 7-17.
- Schlee, Günther y Karin Werner (comps.), 1996, *Inklusion und Exklusion: Die Dynamik von Grenzziehungen im Spannungsfeld von Markt, Staat und Ethnizität*, Rüdiger Köppe Verlag, Colonia.
- Sigrist, Christian, 1967, "Regulierte Anarchie", *Untersuchungen zum Fehlen und zur Entstehung politischer Herrschaft in segmentären Gesellschaften Afrikas*, Syndikat, Frankfurt.
- Spencer, Paul, 1973, *Nomads on Alliance. Symbiosis and Growth Among the Rendille and Samburu of Kenya*, Oxford University Press, Londres.
- Stern, Werner, 1991, "Mobile Viehhaltung als Wirtschaftsfaktor", en Fred Scholz (comp.), *Nomaden*, Das Arabische Buch, Berlín, pp. 113-130.
- Turnbull R. G., 1955, *The Darod Invasion*, edición del autor.
- Verdon, Michael, 1982, "Where Have All Their Lineages Gone? Cattle and Descent Among The Nuer", *American Anthropologist* 84, 3, pp. 566-579.
- Waldron, Sidney R., 1984, "Is there a future for the Ogaden Refugees?", en Sven Rubenson (comp.), *Proceedings of the Seventh International Conference of Ethiopian Studies*, Uppsala, East Lansing, Addis Abeba, 1984, pp. 673-680.